



LA GUERRA --- --- EUROPEA



por

Two Captains



IMPRENTA, LIBRERÍA

Y CASA EDITORIAL DE

HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

BURGOS



La Guerra Europea

U. 1870468 C. 74335282

Ignacio Albarellas

La Guerra Europea

por

TWO CAPTAINS

Estudio de vulgarización político-militar de
los antecedentes y probable desarrollo del
actual conflicto europeo

Ilustrado con cuatro croquis del teatro de la guerra



1914

==== Imprinta y librería editorial ====

HIJOS DE SANTIAGO RODRIGUEZ


==== BURGOS ====

Es propiedad de los editores.
Queda hecho el depósito que
marca la ley.

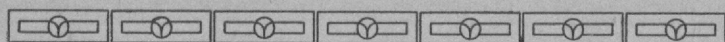
R. 221455

Al lector.

El libro que ofrecemos al público en esta hora de gran emoción para el mundo entero no es una fantasía de las muchas con que en estos últimos años se ha enriquecido el género novelesco de *anticipaciones á lo Wells*; se trata de una obra de más sólidos fundamentos y más ajustada á la realidad, pues los autores han pretendido vulgarizar, en pocas páginas, las opiniones más autorizadas que se han emitido sobre el probable desarrollo de la guerra europea, á fin de que el público pueda seguir con inteligencia la marcha de los sucesos y darse cuenta de su razón y alcance.



Antecedentes
políticos :: :: ::



Austria en los Balkanes

Un nuevo incidente, surgido en la política balkánica, ha provocado, por fin, la temida conflagración general europea.

Para historiar los orígenes de este conflicto, sería superfluo acudir á los remotos antecedentes de la cuestión de Oriente; nos basta recordar que la ingerencia de Austria en los Balkanes data del Congreso de Berlín (1878).

Por el convenio de San Stéfano, que había puesto fin á la guerra ruso-turca, casi desaparecía la Turquía europea, pero Bismarck, celoso de la ambición de Rusia, consiguió reunir el Congreso de Berlín, en el que todas las potencias estuvieron de acuerdo con el canciller alemán para despojar á Rusia del fruto de sus victorias. A tal fin, se ensancharon los principados cristianos, convirtiéndolos en reinos; se dió la independencia á Bulgaria y se concedió á Austria el protectorado sobre la Bosnia, Herzegovina y el bajalato de Novi-Bazar. Más tarde el Sultán se vió obligado á mostrarse agradecido por la actitud de Inglaterra y Francia en el Congreso de Berlín, cediendo á la primera Chipre y el protectorado sobre Egipto y á la segunda el de la regencia de Túnez.

Con el regalo conseguido para Austria, Bismarck se proponía cambiar las orientaciones políticas de esta potencia, á fin de evitar que, repuesta de Sadowa, volviese á pretender influir en la política del imperio alemán, por cuya hegemonía Austria y Prusia tanto habían batallado.

Posteriormente, el imperio austro-húngaro ha seguido con perseverancia el camino que le señaló Bismarck, aumentando su influencia en Oriente y haciendo de su política balkánica el objeto capital de su actuación exterior.

Aprovechando la debilidad de Rusia subsiguiente á la guerra ruso-japonesa, declaró anexionadas al imperio la Bosnia y la Herzegovina, devolviendo, en cambio, á Turquía, como compensación, el bajalato de Novi-Bazar. Esta retrocesión resulta inexplicable si se tiene en cuenta que dicho territorio, situado entre Serbia y Montenegro, es de gran importancia comercial y estratégica por ser el camino natural que conduce á Salónica, puerto del mar Egeo considerado siempre como objetivo final de la expansión austriaca. La anexión acordada por Austria produjo en Serbia una violenta agitación, porque dichas provincias, pobladas por serbios, eran objeto de sus anhelos nacionales.

La cuestión de Marruecos

En estos últimos años, la cuestión de Marruecos ha venido á complicar la política internacional, provocando graves crisis para la paz europea, que se ha visto seriamente amenazada, no sólo por la propia virtualidad de

esa cuestión, sino también por haber repercutido de poderosa manera sobre el problema de los Balkanes.

Recordemos con brevedad los principales incidentes de este turbulento periodo.

Francia, no satisfecha con su espléndido imperio colonial africano, aspiraba á implantar su soberanía en Marruecos. Nuestra postración después del desastre colonial le brindaba ocasión propicia para ello. Calculaba, sin duda, que nos sería muy oneroso hacer efectivos nuestros derechos sobre el imperio marroquí—derechos resultantes de la historia, de la situación geográfica y de nuestras posesiones en la costa africana,—y esperaba beneficiarse de nuestra precaria situación interior.

Abiertas las negociaciones, en 1902 se concertó un tratado que no llegó á aprobarse porque el Gobierno español, sucesor del que lo había negociado, comprendió que, hecho á espaldas de Inglaterra, no tendría viabilidad posible. En 8 de Abril de 1904, M. Delcassé concertó un tratado con Inglaterra por el que Francia renunciaba á sus derechos sobre Egipto, é Inglaterra, en cambio, dejaba á Francia amplia libertad en Marruecos, con lo que se borró el recuerdo de Fashoda y se inició la *entente cordiale*. En ese tratado se tomaban en consideración los derechos de España y se estipulaba que habían de ser objeto de un convenio especial con Francia, el cual se concertó en Octubre del mismo año 1904.

No fueron oficialmente comunicados esos acuerdos diplomáticos á Alemania, y, como protesta de ello, el emperador Guillermo hizo una visita á Tánger (Marzo de 1905) para saludar, según dijo solemnemente, *al soberano libre de un país libre*. Parece averiguado

también que el Kaiser llegó hasta á exigir la salida de Delcassé del Ministerio, á lo que Francia se prestó para evitar la guerra.

Por fin, las potencias interesadas llegaron al acuerdo de someter los asuntos marroquíes á una conferencia, que se celebró en Algeciras, y en la cual se reconoció á España y Francia su situación preponderante en Marruecos, pero afirmando la integridad del territorio marroquí y la soberanía del Sultán.

Mas Francia, deseosa de precipitar los acontecimientos, aprovechó los asesinatos de Marrakes y Casablanca para ocupar Uxda y conquistar la Chauia, y decidióse asimismo á dirigirse sobre Fez con objeto de libertar al Sultán, que se hallaba cercado por las tribus vecinas.

España, siguiendo la línea de conducta que Francia le marcara, y creyendo inminente la ocupación de Larache y Alcázar por los franceses, adoptó el feliz acuerdo de anticiparse á ellos para salvaguardar por un estado de hecho consumado nuestros legítimos derechos.

Comprendiendo entonces Alemania que el acta de Algeciras era un mito, envió á Agadir el crucero «Panther», lo que equivalía á una enérgica protesta contra la ocupación francesa. El Gobierno de la República preguntó al alemán qué significaba su intervención en Agadir; la respuesta fué que Alemania aceptaría el protectorado francés sobre Marruecos siempre que se le diera á ella el Congo como compensación. Después de negociaciones laboriosísimas, en las que hubo momentos de tal gravedad que justificaban la creencia de un próximo conflicto armado, pasó por fin la crisis, no sin ceder

Francia á Alemania la mayor parte del Congo francés. Parece que Alemania manifestó deseos de poseer un puerto en Marruecos, á cuya pretensión se opuso resueltamente Inglaterra.

Italia en Trípoli

Con las negociaciones franco-alemanas que siguieron al golpe de Agadir la cuestión de Marruecos entraba en su fase de resolución; pero no era sólo Alemania quien deseaba compensaciones para aceptar el nuevo estado de cosas que de aquellos tratos había de surgir.

Italia, que años antes se había visto contrariada por la ocupación francesa en Túnez—antigua Cartago, vieja rival de Italia y su prolongación natural—no podía consentir, sin grave riesgo para su independencia futura, que el caso se repitiera en Trípoli. Estaba dispuesta, sin duda, á prevenir tal peligro aprovechando la primera ocasión propicia para anticiparse ella á ocupar dicha provincia turca, tan abandonada por la metrópoli. La cuestión de Marruecos le deparaba la anhelada coyuntura. Francia, con tal de que le dejaran las manos libres en el Magreb, no tuvo inconveniente en firmar un convenio donde reconocía á Italia la misma libertad en Trípoli. Así preparado el asunto, y aprovechando el momento crítico de las negociaciones franco-alemanas de 1911, Italia desmascaró sus propósitos con una rapidez fulminante. No había por el momento ningún incidente inmediato que poder aprovechar para imponer á Turquía tal desmembración, por lo que el gabinete de Roma, al lanzar su «ultimátum» (27 Septiembre 1911) exigiendo á Turquía



su consentimiento para la ocupación de Trípoli, no pudo invocar más motivos que el abandono y la *falta de civilización* en que Turquía tenía sumida á dicha provincia.

La indignación con que la actitud de Italia fué recibida en toda Europa, principalmente en Austria y en Alemania, fué enorme. Lo menos que en aquellos días se llamó á Italia fué pirata. Todo por insuficiencia de la máscara empleada para consumir el atropello, como si la conducta de Francia en Marruecos, y la de Alemania en Agadir, no hubieran sido los modelos imitados por Italia. La irritación contra ésta en Alemania y Austria pudiera explicarse por el grave aprieto en que el conflicto turco-italiano las ponía, pues Italia era su aliada, y con Turquía seguían una política de gran intimidad.

La ocupación de Trípoli contaba con la adhesión entera de la opinión italiana, ganosa de demostrar su fuerza y de borrar el mal recuerdo de los desastres de Abisinia, y por esto Italia se lanzó á la empresa con singular ardor. Pero la resistencia que encontró en Trípoli fué muy seria, y las tropas italianas no avanzaban con la rapidez que era de esperar, dado el abandono en que Turquía había tenido sus elementos militares en Trípoli.

Rotas las hostilidades, y poseyendo los italianos el dominio absoluto del mar, Turquía nada podía hacer por Trípoli, así que toda la resistencia contra Italia fué debida, más que al Estado turco, á la iniciativa privada de algunos elementos otomanos, secundados por los árabes del país y dirigidos por un personaje que, no

obstante su juventud, ha jugado ya en la política turca un papel considerable: nos referimos á Enver-bey, alma de la *Joven Turquía*. La revolución contra Abdul-Hamid, la lucha contra Italia en Trípoli, el «complot» contra Nazim Pachá, y, finalmente, la recuperación de Andrinópolis, son obra principal de Enver-bey, capitán en 1908, coronel en 1911, hoy general y ministro de la Guerra de Turquía.

A principios de 1912, la pacificación de Trípoli no parecía próxima. Las dificultades con que tropezaba Italia eran debidas, ante todo, á la manera defectuosa en que el Gobierno italiano se había visto obligado á plantear el problema de la ocupación de Trípoli. Para obligar á Turquía á ceder esta provincia, lo natural hubiera sido atacar al imperio turco en sus órganos vitales, esto es, llevar la guerra á la Turquía europea — aplicar la fuerza en el punto decisivo, dice la estrategia (1) —; mas tal conducta hubiera encontrado la oposición resuelta de las naciones interesadas en los Balkanes, y, por ello, Italia hubo de limitarse á la conquista de Trípoli, prescindiendo de Turquía.

Pero, vista la resistencia que encontraba en Trípoli, Italia decidió, por fin, amenazar más directamente á Turquía, ocupando las islas del Archipiélago y dirigiendo su acción contra el estrecho de los Dardanelos. Esta se redujo al bombardeo de algunos fuertes por la escuadra italiana— cosa insignificante— y que, sin embargo, produjo emoción en Europa. Estaba visto que

(1) «La táctica es el empleo de las tropas para los fines de la batalla; la estrategia es el empleo de la batalla para los fines de la guerra.» (*Clausewitz*).

Italia no podía resolver el problema por el camino derecho, y comenzaba á cansarse.

Entonces surgieron algunas personalidades italianas y turcas que, de un modo oficioso, entablaron en Suiza una negociación para solventar el conflicto, pero, como Turquía nada aventuraba en la contienda tripolitana, no sentía deseo ninguno de darle fin; así es que dicha negociación no avanzaba gran cosa.

La guerra turco-balcánica y sus consecuencias :: ::

Afortunadamente para Italia, por entonces comenzó á notarse en los Balkanes una sorda agitación contra Turquía, y como aquélla, patria de Maquiavelo, ha sabido siempre resolver con mano ajena sus problemas más arduos, no ha faltado quien atribuya á sugerencias del gobierno italiano la guerra turco-balcánica, á fin de solucionar por este medio indirecto la cuestión de Trípoli. Lo cierto es que surgieron nuevos incidentes en la política, siempre embrollada, de los estados balcánicos, y, sin que las grandes potencias lo sospecharan siquiera, Bulgaria, Grecia, Servia y Montenegro habían concertado una liga contra Turquía; y en Octubre de 1912 se lanzaron á la guerra burlando hábilmente á la diplomacia de las grandes naciones, que intentaba apagar el incendio por temor á las consecuencias.

Turquía se vió precisada á aceptar apresuradamente la paz con Italia, á fin de disponer de libertad en el mar para transportar á la Tracia sus tropas de Asia, considerando inminente la guerra con la liga balcánica;

pero no tuvo tiempo de conseguirlo por la rapidez con que aquélla se lanzase á la lucha, en que alcanzó una asombrosa victoria.

Seguidamente, al tratar de repartirse el botín, surgió la discordia entre Bulgaria, de una parte, y Servia y Grecia de otra. La primera, que había llevado el peso de la guerra luchando contra el grueso del ejército turco — enorme esfuerzo que la dejó extenuada — no pudo resistir á la coalición greco-servia; y entonces Rumanía, bien armada, y que había presenciado impasible las dos fases de la contienda, vió llegado su momento, y en la conferencia de Bucarest pudo imponer sus puntos de vista y recortar, en favor suyo, y sin sacrificios, el mapa de Bulgaria.

El tratado de Bucarest y sus relaciones con el actual conflicto.

Asesinato de los archiduques.

—La temida conflagración :: ::

El tratado de Bucarest, como antes el de Berlín, ha tenido la particularidad de disgustar á todos, y de originar nuevos conflictos. Por él, y bajo la presión de Austria é Italia, se creó el principado independiente de Albania, contrariando á Grecia, Servia y Montenegro, pues la primera aspiraba á anexionarse todo el Epiro, habitado por griegos; Servia deseaba ardientemente una salida al mar, y á Montenegro se le cercenó el fruto de sus victorias, impidiéndole, además, fortificar el puerto

de Antivari. Y bien accidentada ha sido, hasta la fecha, la vida del incipiente principado, cuya creación obedeció, sobre todo, á la rivalidad entre Austria é Italia, pues mientras aquélla siempre ha aspirado á la costa albanesa, Italia no estaba dispuesta á consentir que Austria mejorase tan notoriamente su situación en el Adriático.

Por otra parte, Austria, que devolvió á Turquía el bajalato de Novi-Bazar, no podía ver con buenos ojos que éste se repartiese entre Servia y Montenegro, así como que el puerto de Salónica quedase en poder de Grecia. Los estadistas austriacos, que han revelado en estos últimos años grandes ambiciones, no han dado pruebas de poseer una clara visión del porvenir. No habían contado con que el puerto y bajalato dichos pudiesen dejar de ser turcos en tan breve plazo. Por eso la política austriaca se dirigía ahora á rectificar el error cometido al devolver á Turquía Novi-Bazar, y en ello ha surgido el conflicto presente.

Servia, demasiado engreida por sus victorias sobre Turquía, é irritada, con justa razón, por la irreductible oposición de Austria á que se le atribuyera en el Congreso de Bucarest el puerto de Durazzo, coronando así su antigua aspiración de buscar una salida al mar para su comercio —obligado á sufrir, á su paso por Austria, antiguos vejámenes,— se había convertido en estos últimos meses en un foco de agitación antiaustriaca. Ciertas sociedades dedicadas á propagar los ideales, un tanto utópicos, de reconstitución de la Gran Servia, tal como ésta era antes de que los turcos la aniquilaran en la batalla de Kossovo, habían adquirido un desarrollo inusi-

tado. Servia se hallaba en un periodo culminante de fermentación patriótica.

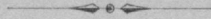
Tales eran las circunstancias del momento, cuando el archiduque heredero Francisco Fernando y su esposa fueron asesinados en Sarajevo, capital de Bosnia.

Austria, haciendo responsable á Servia del crimen, por creer que éste se urdió en Belgrado por instigación de personalidades del país, que habían facilitado á los asesinos bombas y pistolas procedentes de un depósito de armas del ejército servio, envió al Gobierno de Belgrado, el 23 de Julio, un *ultimátum* conteniendo tales exigencias, que ninguna nación podría aceptarlo íntegramente sin abdicar en absoluto de su independencia y de su dignidad. No obstante, el Gobierno servio las aceptó casi por completo, pues sólo hacía reservas sobre la intromisión de las autoridades austriacas en el proceso y condena de los súbditos servios á quienes se juzgaba comprometidos en el crimen de Sarajevo. La respuesta de Servia no fué remitida siquiera á Viena. El representante de Austria en Belgrado tenía instrucciones para dar por rotas las relaciones diplomáticas en el caso de que la respuesta de Servia no se conformase absolutamente con el contenido del *ultimátum* austriaco; y, en virtud de ellas, dicho representante rechazó en el acto las proposiciones del Gobierno servio y anunció su salida de Belgrado.

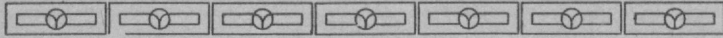
Claramente significaba la actitud de Austria el incondicional apoyo de Alemania, porque Rusia, que se ha considerado siempre protectora de los eslavos balcánicos, no podía, sin abandonar su política tradicional, con-

sentir la destrucción de Servia. Así ha sido, en efecto. A la declaración de guerra hecha á Servia por Austria, Rusia moviliza su ejército, y surge seguidamente la temida conflagración europea.

Sin duda, Alemania deseaba la guerra. ¿Por qué causas? Pues, sencillamente, porque ella había llegado ya á su pleno desarrollo militar y, quizá al mayor esfuerzo económico, mientras que Rusia, con los enormes programas militares y navales que tenía previstos, amenazaba ahogarla sin combatir.



El equilibrio
européo :: ::



La Triple alianza. —

Actitud de Italia ::

En los años que siguieron á la guerra del 70, la política giraba alrededor de la rivalidad franco-alemana. En 1872, Austria y Alemania, olvidándose de Sadowa —esto es, renunciando definitivamente la primera á su perdida hegemonía sobre el Imperio — pactaron una alianza que, en 1876, estuvo á punto de fracasar por la oposición de aspiraciones de Austria y Rusia en los Balkanes, pero que se consolidó más tarde debido al apòyo resuelto que Bismarck prestó en el Congreso de Berlín á las ambiciones austriacas y á la necesidad de defenderse contra Rusia, que había sido burlada en aquél. En 1883, Italia se unió con Austria y Alemania, constituyéndose, por tanto, la Triple alianza.

Austria, para aliarse con Alemania, necesitaba olvidar el pasado; Italia, para adherirse á ellas, hubo de borrar también muchos recuerdos: Austria era su enemiga tradicional, como dominadora, durante tantos años, del Norte de Italia. Las luchas por la unidad é independencia de Italia habían sido, principalmente, contra Austria. Todo lo cual prueba que las alianzas no pertenecen al género sentimental.

Pero la posición de Italia dentro de la Tríptica ha sido siempre incómoda, porque de Austria la separan, no sólo los recuerdos, sino también intereses importantes y aspiraciones legítimas. La política de ambas en los Balcanes es totalmente antagónica; Italia vería amenazada su preponderancia en el Adriático, en el caso de ocupar Austria la costa albanesa. El puerto austriaco de Cattaro se convertiría en la más formidable base naval de dicho mar en cuanto cayera en poder de Austria el monte Lovcen, que le domina, y que hoy se halla en manos de los montenegrinos. Tanto, que probablemente este será uno de los objetivos de Austria al atacar á Servia y Montenegro, y una de las razones que pueden explicar la actitud pasiva observada por Italia hasta el momento de escribir estas líneas.

Otra cuestión que separa á ésta de Austria es la del *irredentismo* italiano. Italia no se considera completa mientras Trieste y el Trentino pertenezcan á la doble monarquía, y Saboya y Niza á Francia. Aspira á incorporárselas, por considerarlas italianas; y el movimiento en favor de *la Italia irredenta* ha tenido también sus períodos de ebullición tumultuosa y ha provocado graves incidentes con Austria.

Las miras de Italia no han parecido nunca, por tanto, muy conciliables con las de la Triple.

¿Tratará Italia de resolver la cuestión del *irredentismo* aprovechando el actual conflicto? Todo es de esperar, dada la habilidad, el ancho criterio en la elección de procedimientos de que siempre ha dado pruebas la política italiana.

La Triple alianza es de naturaleza puramente de-

fensiva; «ni Austria ni Italia están obligadas á seguirnos en todas las ocasiones»—ha dicho el general von Bernhardi, el tratadista militar hoy mejor reputado en Alemania; lo que prueba que tenían previsto el caso.

Así se explica que, en estos últimos días, nadie haya querido pasar por agresor, por temor á que los amigos se inhibieran de la cuestión.

Se ha insinuado también la posibilidad de que Italia, obrando de acuerdo con sus aliadas, quede arma al brazo, á modo de reserva estratégica, en previsión de contingencias futuras. Esto es poco probable, dadas las ideas militares reinantes en Alemania. Clausewitz, maestro de Moltke, y que tan enorme influencia ha ejercido en la mentalidad militar alemana, condena las reservas estratégicas «como innecesarias y peligrosas. en cualquier escala, y cualquiera que sea la misión que se les asigne. A la *decisión de la batalla general* deben concurrir todas las fuerzas, y toda reserva que se quiera destinar á un empleo ulterior es un contrasentido.»

Clausewitz, para demostrar que al combatir la idea de reserva estratégica no se le «tachará de haber combatido contra molinos de viento» recuerda el empleo que de ellas hizo Prusia en 1806, con tan desastrosos resultados. En efecto, ésta dejó en la Marca 20.000 hombres, y otros 25.000 en la Prusia oriental, reservados para su ulterior empleo, los cuales le hubieran sido muy precisos en la batalla de Jena y, en cambio, al día siguiente de ella, eran ya impotentes para cambiar el resultado de la contienda.

Espléndido desarrollo de la
Armada alemana. — La en-
tente cordiale: Razón de ser
de la nueva política inglesa ::

La Alianza franco-rusa data de 1891. Rusia, contrariada por Austria y Alemania en su política balcánica, tenía que caer, forzosamente, del lado de Francia. Por entonces, y aun años más tarde, Inglaterra se hallaba bien avenida con su «espléndido aislamiento». No era de prever lo que nos reservaba el porvenir, porque, precisamente, de Francia la separaba Egipto, y de Rusia la India—dicho sea sin paradoja.

¿Qué ha ocurrido, pues, para que la política inglesa haya variado tanto? Preciso es buscar la respuesta en el maravilloso auge, que parece milagroso, conseguido en pocos años por las fuerzas navales de Alemania.

El enorme incremento de la población—un millón por año—y el desarrollo maravilloso de la industria alemana, exigían la consecución de mercados y colonias. Esta no era posible sin crear un poder naval, pues tal política necesariamente había de llevar á Alemania á luchar con las naciones marítimas y, principalmente, con Inglaterra, que, por su situación, se hallaba en condiciones de impedirle todo comercio marítimo. Guillermo II resumió, en su famosa frase *Nuestro porvenir está en el mar*, toda la política que convenía al Imperio alemán, y, poniendo manos á la obra, con un ardor y una perseverancia verdaderamente teutónica, ha conseguido

crear en pocos años la espléndida armada alemana y, á su amparo, una marina mercante y un comercio marítimo fabuloso.

No ha sido tan afortunada en la adquisición de colonias; sólo la cesión parcial del Congo francés puede mencionarse, mientras Inglaterra se ha anexionado el Transwal; Italia, Trípoli; Francia, Marruecos; el Japón, Corea y Manchuria. Pero, victoriosa en una guerra, podría adquirirlas directamente de sus actuales poseedores como condiciones exigidas para hacer la paz. El general von Bernhardt dice:

«Alemania necesita una gran extensión colonial para dar salida á su excedente de población. Dada la repartición política actual de la tierra, no podemos adquirir territorios *sino á expensas de otros Estados* ó por acuerdo con ellos. Pero las más potentes naciones son hostiles á estas tendencias...»

En estas palabras se fija bien claramente uno de los objetivos que lleva Alemania á la guerra.

El crecimiento de la potencia naval alemana coincidía con la aparición de otros grandes poderes marítimos—Estados Unidos y el Japón—que, aunque alejados de Europa, importaban mucho á Inglaterra, cuyos intereses radican en todos los mares y, singularmente, en el Asia, dentro del radio de influencia del imperio japonés. A la poderosa Albión ya no la era posible sostener su política naval, cuyo lema, —*two standard*— implicaba contar con fuerzas navales para hacer frente á la coalición de las dos naciones más fuertes en el mar. Inglaterra no podía continuar por más tiempo en su *espléndido aislamiento*.

La alianza ango-japonesa, pactada después de la derrota de Rusia en la Manchuria, permitió á Inglaterra suprimir la poderosa escuadra que sostenía en Asia, para reforzar la *Home fleet*, es decir, las fuerzas navales estacionadas en el mar del Norte.

Y el acuerdo franco-inglés sobre Marruecos, que inició la *entente cordiale*, perfeccionada y fortalecida después á través de las crisis que, en estos últimos años, han agitado á Europa, ha consentido á Inglaterra disminuir sus fuerzas navales en el Mediterráneo en beneficio de la *Home fleet*.

Esta política de abandono de todos los mares, para reconcentrar el máximo de fuerzas á las puertas de Inglaterra, tiene sus peligros y ha sido protestada por algunos, singularmente el abandono del Mediterráneo—mar de tan enorme importancia para Inglaterra, que constituye la arteria principal de su vida—despreciando á las escuadras francesas, cuya solidez no ofrece mucha confianza en Inglaterra.

Pero, como dice un escritor, «el aumento constante de la potencia alemana—el enemigo decidido y emprendedor á las puertas de casa—; la amenaza diaria de la invasión; el quebranto material que resulta de una guerra comercial ruinosa, en que la misma paz es un peligro, y la depresión moral que sufre una nación orgullosa y solitaria, acostumbrada á ser dueña de sí misma y de los mares del globo, ante las bravatas de un competidor engreído, todo ello constituye una situación peligrosa que pide rápido término; y, por tanto, Inglaterra, comprendiendo que el punto decisivo de la próxima lucha está á las puertas de su casa, abandona los peligros pro-

bables, pero relativamente remotos, para atender al inmediato é inevitable».

Ahora bien; Inglaterra, por falta de ejército, no puede asestar un golpe de muerte á Alemania, que, aun dando por derrotadas sus escuadras, no dejaría de ser la primera potencia militar de Europa, mientras que, aniquilada la escuadra inglesa, quedaría la poderosa Albión á merced de su enemiga. «Nuestra posición es altamente artificial—decía en 1912 el primer lord del Almirantazgo inglés—porque se basa tan sólo en el dominio del mar, y del mar recibimos nuestro sustento. Somos la única potencia europea que no posee un gran ejército. No podemos amenazar la independencía ó los intereses vitales de ninguna gran nación europea. No podemos invadir á ningún estado continental».

Así se precisa la necesidad que constituye para Inglaterra la entente con Francia y Rusia, y la seguridad, por tanto, de que, llegado el conflicto con Alemania, se uniría á aquellas para aniquilar al enemigo común, no obstante la falta de un tratado escrito en que el mutuo apoyo se hubiera estipulado.

Pero Francia no ganaría gran cosa con la derrota de las escuadras alemanas. Para ella el problema continuaría siendo el mismo, pues no por ello dejaría Alemania de poner los mismos soldados en la frontera. Otra cosa fuera si Inglaterra enviase un ejército en su auxilio. La posibilidad de efectuarlo, y el propósito de hacerlo, por parte del Gobierno, ha originado muchas disensiones en estos últimos tiempos.

Inglaterra dispone, además del ejército territorial de valor militar escaso, de otro ejército regular, deno-

minado intencionadamente, «Fuerza expedicionaria», al que se le impone la misión de apoyar á Francia en el continente. Pero lo cierto es que, pasada la crisis de Agadir, la opinión inglesa se emocionó al saber que el «Ejército expedicionario» había estado preparado para embarcar con destino al continente, y Lord Haldane, ministro de la Guerra, aseguró en la Cámara de los Comunes que «ni un solo batallón inglés dejaría el suelo de la Gran Bretaña en tanto que la flota inglesa no hubiera conquistado el dominio del mar».

«Inglaterra—dice el general Maitrot—no enviará en nuestro socorro ochenta ó cien mil hombres por esta poderosa razón: que no los tiene.... Todas las tropas regulares disponibles le serán, en caso de guerra europea, indispensables en las Indias y Egipto.... Todo lo que Inglaterra podrá hacer, quizá, será enviar algunos miles de hombres á Amberes, no para combatir al lado del ejército belga ó del francés, sino con objeto de asegurar la neutralidad del gran puerto del Escalda.... Tal es la realidad de la cuestión; todo lo demás no son sino fantasías».

No obstante, corre como válida la opinión de que el «War-Office» está resuelto á enviar al teatro de la guerra, en los primeros quince días, la división de caballería y seis divisiones de infantería; en total, 157.000 hombres.

La alianza franco-rusa

La alianza franco-rusa, como hemos dicho, inicióse en 1891, y se precisó en 1897 con motivo del viaje del presidente Faure á Rusia; como consecuencia de ello, los

Estados Mayores de ambos países concertaron oportunamente los términos en que se verificaría la cooperación de los dos ejércitos.

Dada la proximidad en que se hallan las tropas francesas y alemanas que protegen la frontera, así como la rapidez en la movilización y concentración de ambos ejércitos que permite la profusa red de ferrocarriles de ambas naciones, el choque del grueso de ambos ejércitos ocurrirá, probablemente, antes de los quince días de rotas las hostilidades; de donde se deduce que el factor tiempo tendrá una importancia decisiva en esta contienda. Así, pues, se hace preciso que el ejército ruso pueda entrar en Alemania antes de que el de esta nación tenga tiempo de derrotar al grueso de las fuerzas francesas. Pero la movilización rusa es muy lenta, porque la red de ferrocarriles es la mitad menos densa que en Francia y Alemania, el material mediano y el servicio defectuoso. «Estimando en un mes el periodo de movilización se comete un error de la mitad»—dice el general Maítrot.

Las únicas fuerzas de que Rusia podrá disponer en la primera fase de la campaña—«la fase francesa», como dicen algunos autores—se reducirán á los cuatro cuerpos de la circunscripción de Vilna susceptibles de movilizarse más rápidamente, y para observar á los cuales el ejército alemán habrá de dejar en la frontera ruso-alemana unos tres cuerpos de ejército, según el cálculo de reputados especialistas.

Siendo el tiempo factor tan esencial en esta lucha, la situación más ó menos avanzada de las tropas hacia la frontera que amenazan tiene una singular importancia.

Desde que se firmó el convenio militar franco-ruso fué encaminado hacia la frontera alemana gran contingente de tropas, cuyo número aumentaba sin tregua, hasta llegar el momento en que la mitad del ejército de tiempo de paz había sido reunido en la proximidad de las fronteras austriaca y alemana. Sólo entre Viena y Varsovia, esto es, sobre la línea de invasión natural de Prusia, y á un día de marcha de la frontera, había 11 divisiones de infantería y 9 de caballería; en total, unos 6 Cuerpos de ejército.

Así estuvieron las cosas hasta la entrevista del Zar y el Kaiser en Potsdam (Noviembre de 1910), en la que se firmó un acuerdo que otorgaba carta blanca á Rusia en Persia, y, como consecuencia, aquélla retiró definitivamente las tropas que ocupaban Polonia. Alemania debió experimentar entonces la sensación de que un gran peso se le quitaba de encima; y en Francia, al contrario, este hecho produjo indignación. Por aquella época se dijo en la vecina República que, si la alianza franco-rusa había de ser útil á las dos naciones, era forzoso que el ejército ruso, ó al menos sus enormes masas de caballería, ejerciesen su acción desde los primeros días de la guerra.

¿Cual era la disposición de las tropas rusas más próximas á la frontera alemana en el momento de romperse las hostilidades? ¿Cuál antes y cuál después de la entrevista de Potsdam?

La neutralidad de Bélgica y Suiza

Se había sospechado ya que la neutralidad de ciertas naciones corría muchos riesgos de verse atropellada el día que llegara la temida conflagración.

Para nadie era un secreto que Bélgica se convertiría en campo de lucha entre Francia y Alemania, porque las fortificaciones creadas por Francia después de 1870, y perfeccionadas en estos últimos años, habían de hacer muy difícil la invasión por la Lorena ó la Alsacia. Los escritores militares belgas estaban convencidos de ello, y sólo existían divergencias en la manera de apreciar el desarrollo que los alemanes habrían de dar á su premeditada idea.

La conducta probable del ejército belga en tal eventualidad ha sido, también, muy discutida, pues admitiéndose, desde luego, que dicho ejército no sería suficientemente fuerte para impedir la invasión, le quedaban dos soluciones: unirse al ejército francés, cooperando con él á rechazar la invasión alemana, ó permanecer en actitud pasiva tras de las plazas fuertes de Lieja y Namur, y dejar libre el paso por la derecha del Mosa, si este fuera el camino elegido por los alemanes.

En Francia se teme que los belgas adopten la segunda. «De sobrevenir el conflicto franco-alemán dice Bonnal,—los belgas se limitarán á cubrir las apariencias. Concentrarán su ejército en la plaza de Amberes y dejarán á los fuertes del Mosa sus guarniciones con orden de no emplear la artillería más que en el caso de ser atacados por los alemanes.

Otra eventualidad podía darse: que Inglaterra desembarcase en Amberes su «Ejército expedicionario», el cual, en unión del belga, atacaría á los alemanes por el flanco derecho. Relacionada, sin duda, con la eventualidad dicha, se agitó en 1910—según creemos—una cuestión que apasionó bastante á las naciones interesadas.

Parece que Holanda, en cuyo poder se hallan las bocas del Escalda, y que, por tanto, puede dominar la entrada del puerto de Amberes, descubrió inopinadamente grandes deseos de fortificarlas. Achacóse el proyecto á sugestión de Alemania, que de este modo quería prevenirse contra el posible desembarco del ejército inglés en el citado puerto.

También se ha dicho que Alemania no trataba sólo de pasar por Bélgica, sino de apoderarse de una parte de su territorio, y, singularmente, del puerto de Amberes, por no ser suficiente el de Hamburgo para el comercio, verdaderamente mundial, de la nación alemana.

Suiza se ha preocupado hondamente, asimismo, de los peligros que su independencia podría correr en un conflicto armado entre sus poderosos vecinos. Se ha dicho que, en el invierno de 1900 á 1901 se verificó en Berlín, entre los jefes de las potencias de la Triple alianza, una conferencia en la cual se decidió qué misión había de ser la de Italia en caso de guerra. Cinco Cuerpos de ejército atravesarían los Alpes suizos y vendrían á tomar posiciones de Basilea á Berna, con la intención de prolongar así el ala izquierda del ejército alemán, y teniendo por objetivo envolver á Belfort y penetrar en Francia por los desfiladeros del Jura.

Pero el ejército suizo, fuerte de unos 200.000 hombres admirablemente entrenados y con un espíritu militar —no obstante tratarse de una milicia— que envidiarían muchos ejércitos, opondría á tal proyecto una resistencia invencible. El teatro de las operaciones, constituido por lo más abrupto de los Alpes, le favorecería grandemente.

La nación suiza se halla resueltamente decidida á hacer respetar su independencia, y el procedimiento de lograrlo estriba en su propósito de unirse á los enemigos de la nación que invada su territorio.

La última vez que Guillermo II asistió á las maniobras suizas expresó al presidente de la Confederación Helvética su asombro por los sacrificios y cuidados que Suiza dedicaba á la preparación militar, á lo que éste respondió: «Es que tenemos la firme resolución de defender contra todo ataque nuestra independencia, que es nuestro bien supremo, y la de mantener nuestra neutralidad contra cualquiera que no la respete».

El embrollo de los Balkanes:

Entre las naciones de los Balkanes hay tal cantidad de odios y tantos intereses encontrados, que seguramente aprovecharán la conflagración de las grandes potencias para tratar de resolver cada una en provecho propio las cuestiones que las dividen.

Rumanía, que es hoy la más fuerte, habrá de prevenirse contra Bulgaria, á quien arrebató parte de su territorio á la terminación de la segunda campaña balcánica. Servia y Grecia también tendrán que estar pre-

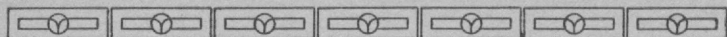
venidas contra Bulgaria y Turquía. Esta última, á su vez, sentirá temores de restaurar con sus armas el poder de Bulgaria, que más directamente habría de amenazar su existencia como nación europea, ya que las aspiraciones búlgaras tienen que ir por fuerza hacia la recuperación de Andrinópolis. Pero, como este peligro es relativamente remoto, lo más probable es que Turquía y Bulgaria marchen contra Grecia y Servia, con el propósito de adquirir de nuevo lo que perdieron por el tratado de Bucarest.

El enigma está en la actitud que tome Rumanía. Ultimamente parece que sus simpatías se inclinaban del lado de Rusia, y hasta se creyó concertado un enlace matrimonial entre príncipes de ambas casas reinantes.



La lucha
armada :





Operaciones principales y operaciones secundarias :

Decía un escritor belga, tratando del caso de la probable invasión alemana en su país: «La historia militar demuestra de un modo obvio que la suerte de la campaña se decide, invariablemente, sobre el teatro principal de la lucha por la victoria del más poderoso de los dos aliados que operan de concierto, y la victoria ó la derrota del más débil, en los teatros secundarios de acción, no tiene influencia directa sobre el resultado final del conflicto. Así, en 1859, aunque las divisiones italianas fueron constantemente rechazadas en Solferino, como quiera que el ejército francés quedó victorioso en Magenta, al llegar la paz, Víctor Manuel ganó la Lombardía; y, del mismo modo, siete años más tarde, derrotado en Custozza y en Lissa, ganó, no obstante, la Venecia, en su calidad de afortunado aliado de Prusia, victoriosa en Sadowa.»

Esta verdad inconcusa la formuló Napoleón de una manera magistral: «En los sistemas de guerra—decía— ocurre como en la defensa de las plazas: concentrados los fuegos contra un solo punto, abierta la brecha, el equilibrio queda roto; todo lo demás resulta inútil, y queda tomada la plaza».

Es decir, que, roto el equilibrio en el teatro principal de operaciones, todo lo que ocurra en los demás no puede alterar el resultado último, y el vencedor en aquél dictará las condiciones de la paz general.

De lo expuesto se deduce que, en la lucha actual, todos los beligerantes procurarán la acumulación de sus medios guerreros sobre el teatro de operaciones que les parezca decisivo, destinando sólo á los secundarios los elementos estrictamente indispensables para observar y contener al enemigo menos peligroso.

Así Austria, por ejemplo, no es probable que lance contra los servios el grueso de sus fuerzas. Desde que la lucha se ha generalizado, su enemigo más temible es Rusia, y contra ella empleará, indudablemente, casi todos sus elementos, reduciéndose, con respecto á los servios, á contenerlos con las menos fuerzas posibles.

La suerte de Servia no se decidirá ya en el valle del Morawa, sino en el centro de Europa. Y todos los demás problemas que tenían divididas á las naciones beligerantes, allí se resolverán también.

Ofensiva alemana y

defensiva francesa:

Se tenía por indudable que, en caso de guerra, Francia renunciaría á las ventajas de la ofensiva estratégica, entre las cuales la primera consiste en llevar la guerra al país enemigo, librando de sus horrores al propio. Esto es, que Francia, no considerándose bastante fuerte para invadir Alemania, preferiría esperar en su casa al invasor, para derrotarle en un terreno convenien-

temente preparado para la lucha con el auxilio de la fortificación y perseguirle después más allá de la frontera. El general Bonnal, una de las mayores mentalidades militares de Francia, lo acepta así, y trata de demostrar que también la defensiva estratégica puede proporcionar la victoria. «En campaña—dice—la capacidad del alto mando y la calidad de las tropas ocupan el primer puesto; de suerte que sería pueril diagnosticar el éxito ó revés de los ejércitos contrarios basándose únicamente sobre la forma de guerra adoptada por cada uno de ellos. La defensiva estratégica organizada y dirigida según el espíritu y el método empleado por Napoleón en 1809 y 1813 puede hacer frente á la ofensiva pura y conducir al triunfo.»

...«Compréndese que la defensiva se combine con una ofensiva que parta en dirección distinta al frente de defensa, ó bien, que la ofensiva directa pueda suceder á la defensiva.... El error de los adversarios de la defensiva proviene de la significación estrecha atribuida por ellos á esta palabra, y á su desconocimiento del concepto napoleónico según el cual la defensiva procura un beneficio de fuerza á una ofensiva tomada en momento oportuno y en la dirección conveniente».

Todo esto es verdad; el método expuesto puede dar la victoria, como se la dió á Napoleón en 1809, pero no es menos cierto que, si los franceses se considerasen bastante fuertes, procurarían invadir Alemania.

Para los alemanes, el empleo de la ofensiva es quizá condición *sine qua non* de la victoria, porque, dadas las fuerzas que Rusia puede poner en campaña, si le dan tiempo para ello, le sería difícil á Alemania hacer la gue-

rra á la vez en las dos fronteras, aun contando con el apoyo de Austria é Italia. Por eso necesita poner fuera de combate al grueso de las fuerzas francesas, antes de que las rusas entren en campaña, para revolverse después contra éstas, con el auxilio de Austria. Tal es la idea capital de los planes de Alemania.

El general Bonnal, comentando un proyecto de operaciones de Moltke, dice: «Si dos naciones aliadas están separadas por un enemigo común, y una emplea mucho más tiempo que la otra en reunir sus fuerzas, es lógico que el enemigo central dirija rápidamente las suyas contra el ejército que primero se halle dispuesto, limitándose á observar los preparativos del otro. Aun en el caso de que la potencia que tarde más comience sus preparativos en secreto, y su aliada conserve una actitud pacífica, esperando á que la otra termine los suyos, el enemigo central no debe dudar, según Moltke, en atacar á esta última, *aun sin que haya dado motivo para la agresión*, con el fin de aplastarla antes de que pueda ser indirectamente sostenida por la primera; esto es de pura tradición de Federico, muy arraigada todavía en Prusia».

No cabía duda, por tanto, que Francia habría de ser, en todos los casos, la que recibiera los primeros golpes. La contingencia á que alude el general Bonnal se ha producido en cierto modo ahora, puesto que, no obstante haber sido Rusia la belicosa, contra Francia ha lanzado Alemania sus ejércitos.

Sobre los planes de operaciones:

Suele ser idea muy admitida, aun entre personas cultas, la de que todas las peripecias de una guerra estaban previstas en las carpetas de los Estados Mayores. De Moltke se creía precisamente eso: que todo lo tenía dispuesto de antemano y que en sus mapas se hallaban señalados los sitios donde serían derrotados los franceses.

Pues bien, el propio Moltke dijo: «Ningún plan de operaciones puede ir más allá del primer encuentro serio con el enemigo».

«El estudio atento de la *Correspondencia* de Napoleón —dice Bonnal— demuestra que, si supo siempre elegir, al principio de cada campaña, las disposiciones más apropiadas al objetivo y á los medios de que disponía, jamás formó un plan más allá de los primeros encuentros»...

...«Seguramente, el general en jefe tiene siempre presente en su espíritu el fin esencial que persigue, pero no puede determinar de antemano los medios y rumbos que seguirá para alcanzarlo.»

Dilucidada esta cuestión previa, pasemos á detallar el plan de operaciones que por los tratadistas militares se ha impuesto á Alemania.

Sistema defensivo francés:

Después de la guerra de 1870, el primer cuidado de Francia fué sustituir la frontera natural del Rhin, que había perdido, por otra artificial que se extendiese desde

Bélgica á Suiza. Esta fué la obra llevada á cabo por el general Seré de Riviére. Los puntos de apoyo de este sistema defensivo son: las grandes plazas de Verdun, Toul, Epinal y Belfort. El general Riviére, no confiando en la eficacia de la neutralidad de Suiza y Bélgica, pensaba crear además otras grandes plazas en las alas de su sistema defensivo: Besancón, Dijon y Langres, del lado de Suiza; Maubeuge, Lil e y Reims, del lado de Bélgica.

Las plazas de Verdun y Toul se hallan enlazadas por los fuertes establecidos sobre los «Altos del Mosa», llamados de Troyón, Les Paroches, Lionville y Gironville. Entre Epinal y Belfort se hallan los fuertes del Mosela llamados de Los Arches, Remiremón, Rupt, Chateau Lambert, Serrance y Giromagny.

Así resulta formado el sistema defensivo francés por dos barreras y dos brechas: la brecha de Dun á Stenay, y la de Charmes entre las plazas de Toul y Epinal. La idea del general Riviére era canalizar, en cierto modo, la ofensiva alemana, para que, concentrado el ejército al abrigo de las barreras fortificadas, le fuera más fácil oponerse á una invasión.

En estos últimos años las fortificaciones francesas se han perfeccionado enormemente. El campo atrincherado de Verdun, por ejemplo, que tenía 32 kilómetros de desarrollo y una guarnición de guerra de 25.000 hombres, cuenta hoy con 47 kilómetros y triple número de soldados. Toul y Belfort han aumentado tanto como Verdun; Epinal algo menos. Y, no solamente los puntos de apoyo, sino los fuertes que constituyen las barreras mencionadas, han sido también perfeccionados. Antes de hacerlo, parece que «los ale-

manes confiaban en atacar rápidamente con sus parques ligeros de sitio uno de los fuertes de la barrera Toul-Verdun, tomado el cual, podrían rechazar á las tropas encargadas de proteger la frontera y cubrir la concentración del grueso del ejército, alcanzar en seguida el Mosa, envolver Toul y Verdun y apoderarse de la línea férrea directa de París por Bar-le-Duc y Chalons, sirviendo de flanqueo á la marcha del ataque principal que se haría por la brecha de Charmes.» (Maitrot).

Aunque de Toul á Epinal hay 65 kilómetros, como el campo atrincherado de Toul se ha ensanchado, la meseta de Frouard está hoy erizada de baterías, el fuerte de Pont Saint-Vicent domina el camino de Nancy á Neufchateau y el de Manonviller bate la vía férrea de Sarrebourg á Charmes por Luneville, resulta que la brecha de Charmes sería estrecha para dar paso á la gran avalancha alemana.

En cuanto á la brecha Dun-Stenay, no ofrece tampoco facilidades para dar paso á las principales masas invasoras. Estas tropezarían con los montes de Argona, fortaleza natural que cierra por retaguardia la brecha citada. Es, pues, opinión corriente la de que los alemanes usarán este paso á lo sumo para cortar las comunicaciones, estorbar la movilización é impedir que lleguen víveres al campo atrincherado de Verdun.

La invasión alemana por Bélgica.— Opiniones autorizadas

Por todas estas razones estimábase indudable que el ejército alemán violaría el territorio de Bélgica. Por

cierto que quien denunció el peligro fué una mujer, Madame J. Adam, diciendo que los alemanes podrían concentrar 50 ó 60.000 hombres en el campo de instrucción de Malmedy para lanzarlos rápidamente á través de la Bélgica.

En esta nación la eventualidad de un ataque alemán se admitía ya desde antes de la guerra del 70. En 1882 el general Brialmont, eminente ingeniero militar belga, á quien debe su patria la creación del campo atrincherado de Amberes, opinaba ya que el aumento de las guarniciones francesas en el frente Toul-Epinal-Belfort, así como las mejoras introducidas en estas plazas y en la red de ferrocarriles, habían dado á dicho frente tal potencia defensiva, que los alemanes tendrían necesidad, forzosamente, de rodear por el Norte, dirigiéndose hacia el Mosa inferior. Admitía Brialmont que las fuerzas principales alemanas atacarían el frente Verdun-Toul-Belfort para contener en él al grueso de las tropas francesas en tanto que un ejército alemán de tres ó cuatro Cuerpos, con una ó dos divisiones de caballería, partiendo de Aix-la-Chapelle, pasaría el Mosa entre Lieja y Maestricht y penetraría en Francia por el valle del Sambre.

Cuando Brialmont expresaba estas ideas, Lieja y Namur no eran aún plazas fuertes; pero en 1898, en que estaban convertidas ya en verdaderos campos atrincherados, dotados de todos los progresos de la fortificación moderna, dicho general continuaba sosteniendo que la ofensiva alemana seguiría el camino por él indicado, sino que, en vez de pasar el Mosa por Lieja, lo transpondría más al Norte, hacia Visé y Maestricht, dirigiéndose á Maubeuge, no ya remontando el citado río en dirección

á Namur, sino por Tongres y Gembloux ó St-Trond y Tirlemont.

El ejército alemán invasor de Bélgica podría estar reunido en Aix-la-Chapelle el décimo día de la movilización, y, como de esta villa á Maubeuge hay 180 kilómetros, su llegada á la frontera francesa verificariase hacia el décimoséptimo día.

Otros autores, como el general Ducarne, también belga, estiman que, en la solución de Brialmont, la ofensiva por Bélgica resultaría demasiado excéntrica con respecto á las fuerzas alemanas que operasen en la frontera francesa, pues estarían á 200 kilómetros unas de otras, é incomunicadas por las fortificaciones de Lieja, Namur, Givet, Hirson y Les Ayvelles.

El general Ducarne deduce de lo expuesto que la ofensiva alemana se hará por la orilla derecha del Mosa, porque así se cumple la doble condición de envolver el frente Verdun-Toul y de permanecer íntimamente ligado el ejército que ha invadido Bélgica con el que opera en aquel frente.

Después investiga Ducarne la base de donde arrancará la ofensiva alemana y la parte de la frontera francesa donde iría á caer, deduciendo que la solución más favorable para los alemanes es la de concentrarse en la línea Tréveris-Bitburg-Saint-With para alcanzar la de Sedán-Mouzón-Stenay. Con el general Ducarne se hallan de acuerdo, en términos generales, Bonnal y Maitrot.

Hay, por tanto, dos opiniones bien caracterizadas: la de los que opinan que los alemanes atravesarán Bélgica para invadir Francia por la derecha del Mosa,

y la de los que creen que lo harán por la izquierda. En este último caso violarían también la neutralidad de Holanda, por la necesidad de pasar el Mosa en Maestricht.

¿Ataque de ala ú ofensiva general?

La idea de que los alemanes violarían la neutralidad de Bélgica—confirmada ya cuando escribimos estas líneas—era, pues, un secreto á voces. Todos los indicios así lo confirmaban, pero, principalmente, los trabajos realizados por los alemanes en estos últimos años á fin de completar los ferrocarriles que penetran en Bélgica por Luxemburgo y la derecha del Mosa. (Véase el croquis núm. 2). Algunos de estos trabajos han podido realizarse, no obstante radicar en territorio luxemburgués, por pertenecer á sociedades alemanas.

Los escritores militares de este país han hecho también numerosas alusiones á que su plan contra Francia implicaba la violación de la neutralidad belga.

«El creciente desarrollo de las fuerzas alemanas—dice Bernhardt—no puede tener por consecuencia el aumento de las guarniciones de Alsacia, ni el refuerzo del frente de Lorena, ya saturado. La maniobra prevista parece implicar un *ataque decisivo de ala* que partiera de la región de Tréveris para envolver al enemigo donde quiera que se hallase.

«El ejército del ala derecha, para abrazar una extensión de terreno que le permita tomar y conservar, con relación á los ejércitos vecinos, un intervalo de maniobra conveniente, elegirá, como eje de marcha, la

línea Tréveris—Stenay, atravesando el Luxemburgo y la Bélgica meridional.»

Bernhardi admite, pues, que el plan alemán será: combates para entretener y quebrantar al enemigo en el frente Verdun-Toul y ataque decisivo por Bélgica.

Otro elemento de prueba que revela las intenciones del enemigo en la guerra moderna está en los muelles militares. Estos son siempre un testigo mudo, pero elocuente, de lo que se tiene previsto. En efecto, la enorme cantidad de tropas y material que ha de transportarse por ferrocarril en el período de concentración precedente á las operaciones exige que se disponga de elementos apropiados para que pueda hacerse el desembarque con comodidad y rapidez; á esta necesidad obedece la creación de numerosos y grandes muelles que, por hallarse á veces en estaciones insignificantes, revelan al viajero más lego en achaque de cosas militares que no pueden haberse hecho con vistas al tráfico ordinario de las líneas férreas. Pues bien, sólo con señalar sobre un mapa la situación de aquéllos, se tiene un elemento precioso para investigar las intenciones del enemigo futuro. Allí donde existan en mayor número, será signo de que piensa acumularse gran cantidad de tropas, y, por tanto, es lugar elegido para las operaciones decisivas. El general Maitrot ha deducido, por este procedimiento, que el centro de gravedad de la concentración alemana se encuentra frente á la brecha de Charmes.»

«Pero esta verdad —añade— ha empezado á declinar y no tardará en anticuarse.» ¿Cuándo? Ahora estaban los alemanes en plena transición. La creación de un número elevado de muelles alrededor de Tréveris y,

más al Norte, hacia la frontera belga, demuestra que el centro se desplaza hacia ésta, hasta el punto de que podría ocurrir que, en la actual campaña, los alemanes redujesen las tropas destinadas al frente Toul-Verdun á un ejército de observación, lanzando el grueso de sus fuerzas por Bélgica. La ofensiva por ésta ya no sería un ataque de ala; sería cambiar por completo el teatro de las operaciones. La batalla general se libraría en las llanuras de Bélgica.

Así, pues, ¿qué ocurrirá? ¿Combates de frente sobre Toul-Verdun y ataque envolvente por Bélgica, ó bien, ofensiva general por ésta, dejando sólo en Alsacia-Lorena un ejército de observación?

Esta última ha sido ya objeto de estudios muy serios. El general Falkenhausen la ha examinado, aunque bajo la hipótesis de que franceses, ingleses y belgas, unidos, toman la ofensiva contra los alemanes, que se han visto por ello precisados á concentrarse detrás del río Blies. Después éstos, actuando ofensivamente, separan á los franceses de sus aliados, los empujan hacia el Mosa, y, en una gran batalla cuyo frente será de unos 100 kilómetros —como la de Mukden— los destrozan echando sobre ellos 37 Cuerpos de ejército. (El autor calcula que Alemania podrá movilizar 50 divisiones activas y 30 de reserva.)

Trabajos de fortificación de los alemanes en Alsacia y Lorena y su finalidad :: ::

Para que Alemania se decidiese á lanzar por Bélgica su ofensiva general necesitaba cubrirse sólidamente en el frente de Alsacia-Lorena, y es lo que precisamente ha hecho en estos últimos años por medio de las gigantescas fortificaciones, creadas con el fin de poder dedicar á la defensa de la frontera el menor número de tropas, en beneficio de las destinadas á tomar la ofensiva.

Las plazas de Metz y Thionville han sido considerablemente reforzadas, hasta el extremo de formar entre ambas «una región fortificada que medirá cerca de 60 kilómetros desde Kænigsmacker á Orny, que seguramente no será inviolable, sobre todo en la parte septentrional, pero que exigirá para ser rota, aun por dicha zona, el empleo de piezas de grueso calibre, difíciles de transportar con aprovisionamientos suficientes», dice el capitán Culmann. Y después añade: «Observemos, por otra parte, que será fácil crear rápidamente, al empezar la movilización, una verdadera posición del Mosela, echando mano de los batallones de artillería á pie, más numerosos en Metz que en toda otra guarnición de Alsacia-Lorena, y á las piezas de grueso calibre de que está abundantemente provista dicha plaza... En una palabra, desde Luxemburgo, es decir, desde Sierck — donde no es inverosímil que se proceda á alzar una fortificación del momento — hasta Berny, la frontera está cerrada. Más allá, por el Sudeste, hasta el bosque de Bride, aquélla

tiene 40 kilómetros apenas de terreno favorable á los movimientos de grandes masas; sigue después, entre Dieuze y el canal de las minas de carbón, una zona poco practicable; y, en fin, desde este canal hasta los Vosgos, la hondonada de Sarrebourg, de fácil acceso, pero cuya anchura no llega á 20 kilómetros.»

Esta zona fortificada prestará á los alemanes un servicio eficazísimo, pues gracias á ella, las tropas que entren por Bélgica y las que permanezcan en el frente lorenés no quedarán aisladas, ni correrán, por tanto, el peligro de que un enemigo audaz se interponga entre unas y otras y las derrote sucesivamente.

«Es una vasta empresa—dice el general Bonnal, hablando de la invasión por Bélgica—que presenta probabilidades de éxito, pero también graves peligros. *El arte de la guerra*, escribió Napoleón, *indica que es preciso envolver y desbordar un ala (del enemigo) sin separar el ejército*. Esto quiere decir que el ataque desbordante no deje entre él y el ataque de frente un espacio vacío por donde el enemigo pueda introducirse y atacar después el flanco interior de una ó de las dos masas enemigas.... En la época actual, que quizá vea producirse una nueva guerra franco-alemana, en la que casi dos millones de hombres se combatirán con encarnizamiento, compruébase, después de maduro examen, que el peligro que corre el invasor al dividir sus fuerzas para atacar de frente y de flanco es mayor que nunca, porque las dos masas del ataque, la directa y la derivada, partirán necesariamente de regiones distintas, y permanecerán durante algunos días separadas por grandes espacios, que el defensor podrá ocupar libremente

con una parte de sus tropas, las cuales amenazarán así seriamente al invasor.»

«Tal peligro lo han reconocido los alemanes, y para evitarle trabajan desde hace ocho años (esto se escribía el 1908) en levantar una potente barrera fortificada, de 80 kilómetros de larga, próximamente, y que cerca á Metz por el Oeste y el Sur con una serie de grupos de obras llamadas *Feste*, cuyas dimensiones y organización son únicas en el mundo». (Bonnal).

En Alsacia se han construído, igualmente, grandes fortificaciones. La plaza de Strasburgo ha sido ampliada de manera considerable, pues hoy comprende una línea de 14 fuertes destacados y 5 obras intermedias que distan de la plaza de 5 á 8 kilómetros y le dan un perímetro de 45. Se ha creado, además, la formidable posición defensiva de Molsheim, situada en una meseta cuya base, próximamente, es un cuadrilátero de 5 kilómetros de lado. Esta posición «tiene por objetivo principal impedir á un enemigo que venga de Francia el uso de los caminos de hierro de Schlestads á Saverne y de Saales á Strasburgo.»

De modo análogo, se ha mejorado notablemente la plaza de Neuf-Brisach, y se han levantado obras importantes en Histein, á 13 kilómetros al Norte de Basilea, obras «cuyo papel inmediato parece ser el de dominar la carretera y la vía férrea de Basilea á Friburgo, tener bajo sus fuegos los emplazamientos favorables para establecer puentes sobre el Rhin, proteger la retirada hacia la Selva Negra de tropas derrotadas en la región de Belfort y facilitar al contraataque de fuerzas reunidas en el Sur del gran ducado de Baden para tomar de flan-

co ó de revés á un adversario que avanzara hacia el Norte».

«La organización de la Alsacia parece haber sido ejecutada á fin de tomar en ella una actitud de defensa activa, y todo induce á creer que nuestros vecinos economizarán sus fuerzas en esta región para nutrir las de Lorena, donde se librarán las batallas decisivas». (Culmann).

Elementos de resistencia de Bélgica : :

Ya hemos dicho en otro titulado que preocupaba á los franceses averiguar la actitud que ante la invasión adoptaría Bélgica, y que muchos estaban en la creencia de que habrían de limitarse á cubrir las formas. Pero, sea de esto lo que quiera, necesitamos ahora decir algo de los elementos de resistencia con que cuenta dicha nación.

Como carece de obstáculos naturales, á excepción de los ríos, la defensa de Bélgica no encontraría apoyo en el terreno; ha sido preciso buscarle en el empleo de la fortificación.

El núcleo de la defensa de Bélgica está en la gran plaza de Amberes, que es una de las más fuertes de Europa. Se compone de un recinto fortificado y 22 fuertes modernos destacados, cuyas defensas se completan por medio de las presas del Escalda, de dos ó tres metros de profundidad. A 30 kilómetros de Amberes, agua arriba del Escalda, está la pequeña plaza de Termonde, que sirve de cabeza de puente.

Las plazas de Lieja y Namur—según el general

Brialmont, que las proyectó,—cumplen con el objeto de impedir á los alemanes la marcha por el gran valle del Mosa y el Sambre, y servir, al mismo tiempo, de cabezas de puente y ejes de maniobra del ejército de campaña; y, estimando que ninguna consideración debía ser obstáculo para que éste atacase el flanco de las columnas que avanzaran hacia la frontera francesa por la derecha del Mosa, se proponía, con la creación de ambas plazas de guerra, dar á dicho ejército la facultad de operar en la citada región y extender su acción, si fuera preciso, hasta el río Semoy.

Para la defensa móvil de Amberes se destina una división, una brigada para Lieja y otra para Namur.

Estas tres plazas belgas, junto con las francesas de Maubeuge y Charlemont, podrán prestar eficaz apoyo al ejército encargado de la defensa del territorio nacional.

De la eficacia del ejército de esta nación se ha hablado mucho, y es general creencia la de que ha de resultar escaso para la misión que le incumbe. Creyéndolo así, el Gobierno sometió al Parlamento, en Diciembre del año 1912, un proyecto de ley reforzando los efectivos del ejército, en previsión de que la neutralidad belga, acordada entre las potencias que firmaron el tratado de 1839, pudiera ser violada, en cuyo caso no podría confiarse para la defensa del territorio más que en las propias fuerzas militares.

A fin de calcular el número de hombres necesario para que la intervención del ejército resultara eficaz, el general Ducarne, cuyo informe se sometió al Parlamento, partía del razonamiento siguiente: «El efectivo del ejército de campaña —decía— debe ser tal que las fuerzas

que el enemigo eventual se vea obligado á destacar para observarnos, ó dominarnos por completo, le pongan en estado de manifiesta inferioridad con respecto á su adversario. Este resultado se conseguirá con un ejército de 100.000 hombres, el cual obligará á cualquiera de nuestros vecinos á distraer tres Cuerpos de ejército como *mínimum*...»

En cuanto al ejército de guarnición en las plazas fuertes, el gobierno belga declaraba: «Nuestras posiciones estratégicas dominan el país, y su posesión aseguraría al beligerante que se hiciera dueño de ellas la ventaja tal vez decisiva en la lucha; estas posiciones deben ser, por ello, guardadas exclusivamente por fuerzas nacionales, suficientemente numerosas para evitar en el enemigo toda tentación de apoderarse de ellas y de tomarlas como base de operaciones.»

En consecuencia, el Gobierno creía necesario un ejército de 150.000 hombres para campaña, más otro de 130.000 para la defensa de las plazas, que, con 60.000 para reservas y tropas auxiliares, hacían un total de 340.000.

Pero este proyecto, aunque aprobado, tendrá escasa eficacia en la actual campaña. Por tanto, solamente podrán contar los belgas con el número de hombres que era factible suministrarles por la antigua ley. Según todos los cálculos, no pasará de 180.000 hombres.

El ataque "brusqué"

contra Bélgica : : : :

Pero, aun siendo escaso el ejército belga para la ardua labor que le compete. los alemanes no le desprecian, porque les puede suscitar grandes dificultades en la realización de sus proyectos de invasión por Bélgica. Han debido estudiar mucho la manera de, antes de lanzarse contra la frontera francesa, inutilizarle rápidamente.

Al tratar de esta cuestión el coronel francés Boucher, citó un documento alemán, publicado por un periódico de Lieja, y al que se atribuía origen misterioso, pero muy autorizado, por lo visto, puesto que se le llevó al Parlamento belga.

He aquí lo más sustancioso de él:

«Únicamente puede contrariar nuestro paso al Sur del Mosa el ejército belga, que representa cuatro divisiones, á 25.000 hombres cada una. Podríamos oponerle una vanguardia de fuerza equivalente, pero presentaría ese sistema un peligro serio. Si aquella era derrotada por los belgas, tendríamos 100.000 enemigos á nuestra retaguardia».

«En la posibilidad, bajo pretexto de maniobras, de concentrar en la frontera 30.000 hombres, y lanzándolos de prisa sobre Visé y Maestricht, haríamos imposible la movilización del ejército belga.

Estos 30.000 hombres no someterían el país, pero desorganizarían la administración, y explotarían el terror que sigue siempre á los golpes audaces, y opondrían numerosas dificultades á la acción del Gobierno belga».

Este procedimiento, que pudiéramos llamar ataque fulminante—los franceses dicen ataque *brusquée*—peca quizá de audacia, pero puede rendir grandes servicios, porque, anticipándose con él á los proyectos del adversario, se inutilizan los elementos de que éste precisa disponer y se cambian en favorables muchos acontecimientos que podrían ser adversos ó dudosos. Así, por ejemplo, la guerra ruso japonesa comenzó con el ataque *brusquée* de los torpederos japoneses á la escuadra rusa, cuyos mejores barcos consiguieron inutilizar dando al Japón el dominio marítimo, que ya no perdió en toda la campaña, y que para él era cuestión vital.

¿Habrán apelado los alemanes al ataque *brusquée* para impedir la movilización del ejército belga y desorganizar sus servicios? Cabe admitirlo, porque, cuando han entrado en Bélgica, aún no podía estar concluída la movilización general del ejército de esta nación

Por otra parte, uno de los indicios que ha hecho constar el gobierno francés como revelador de las intenciones poco pacíficas de Alemania, fué la concentración de tropas, antes de que se rompieran las relaciones diplomáticas, en los campos de instrucción próximos á la frontera belga.

El coronel Boucher calcula que el 8.º cuerpo alemán (1) puede concentrarse en Aix-la-Chapelle con la mayor rapidez. «Dada la orden—dice—para este ataque *brusquée* por la noche, á la mañana siguiente la mayor parte del Cuerpo de ejército habrá atravesado el Mosa al Norte de Lieja y se encontrará en la izquierda de aquél».

(1) De efectivo reforzado en tiempo de paz, como todos los que guardan la frontera.

El concepto del ataque *brusquée* se aplica igualmente á la guerra de sitio. En este caso suele llamarse *ataque á lo Sauer*, apellido del general alemán que más le ha preconizado y tiende á evitar el sitio en regla, que es siempre lento, y claro es que su aplicación está indicada cuando es urgente apoderarse de una plaza que, por su situación ú otras circunstancias, paraliza de momento el curso de las operaciones.

En este caso se hallan ahora las plazas fuertes de Lieja y Namur, que, por su situación, pueden convertirse en eje de maniobras de los belgas y sus aliados á fin de operar sobre el flanco derecho y las comunicaciones del ejército alemán que avanzase en dirección á la frontera francesa.

El ataque *á lo Sauer* se desacreditó en Port-Arthur.

El mayor Loeffler, del ejército alemán, dice sobre ello: «El ataque *brusquée* había fracasado completamente, aun contra obras improvisadas, no obstante una preparación de muchos días. ...Es preciso ver en esta prueba convincente que el ataque *brusquée* puede algunas veces ser empleado contra obras pequeñas, débilmente construidas y fáciles de cercar, pero no puede justificarse contra una gran fortaleza más que cuando la *guarnición es insuficiente ó está completamente desmoralizada.*»

Lieja y Namur no son grandes fortalezas como Port-Arthur, pero son plazas muy modernas y sólidas: No obstante, ¿serán suficientes sus guarniciones y habrán tenido tiempo de ponerse en pié de guerra antes de la invasión?

Probable repartición de las fuerzas alemanas ::

Con lo expuesto hemos procurado dar á conocer los rasgos generales del plan que se atribuye á los alemanes y cuya idea capital — como hemos dicho — es atravesar Bélgica.

La única duda radica en la importancia relativa de esta invasión. ¿Entrará por Bélgica el grueso de las fuerzas alemanas, dejando sólo en Lorena un ejército de observación, ó atacará el mayor núcleo alemán el frente Toul-Verdun, enviando por Bélgica un ejército con la misión de envolverle?

La mayoría de los autores creen esto último, aunque ya iba haciéndose camino la idea de que el plan alemán no tardaría en evolucionar en el primer sentido. El general Maitrot, que ha sido uno de los últimos en tratar la cuestión, llamaba á ésta la *solución del porvenir* y á la otra la *solución presente*. Según este autor, «el ataque alemán por Bélgica partirá de la base Saint-With-Tréveris con 7 Cuerpos de ejército y dos divisiones de caballería; de ellos, 2 Cuerpos y una división de caballería se dirigirán hacia Malmedy para observar al ejército belga, y el resto, ó sean 200.000 hombres, próximamente, se encaminarán á Sedan-Stenay, atravesando el Luxemburgo. Estas fuerzas podrán estar concentradas en unos diez días. De Saint-With al río Semoy hay 110 ó 120 kilómetros, es decir, que la masa alemana llegará á la frontera francesa diez y seis días después de iniciada la movilización».

El general Ducarne admite que se organizarán dos ejércitos destinados á entrar en Bélgica, uno de tres Cuerpos—para combatir á los belgas —y otro de cuatro á seis, destinado á internarse en Francia.

Contra el frente de Lorena calcula que combatirían doce cuerpos alemanes; otro quedaría en observación en la alta Alsacia. En total 20 Cuerpos de ejército combatirán en la frontera francesa y belga, y quedaríanle aún, según este calculo, 3 Cuerpos para observar la frontera rusa. Pero, posteriormente á esta hipótesis, el ejército alemán se ha elevado á 25 Cuerpos, de suerte que aún podrán enviar más fuerzas contra Francia que las que el general Maitrot presumía.

¿Cómo se defenderá

Francia? :: :: :: :: :: ::

Cuando se renuncia á la ofensiva, se pierde la iniciativa de las disposiciones propias y éstas, forzosamente, han de supeditarse á las del enemigo. Tal es el caso de Francia en la actual campaña. Ciertamente que á esta defensiva que se vé obligada á adoptar ha de procurar darle un carácter activo y maniobrero, es decir, combinará la defensiva en una zona con la ofensiva en otra, pero la dificultad de hacer esta combinación estriba en encontrar el momento y la manera de sustraerse á la voluntad del adversario para imponer la suya propia. En salvar este obstáculo está, precisamente, el problema capital de la defensiva-ofensiva..

Forzosamente, á la actitud que ha de tomarse al

comienzo de la campaña han de responder todas las disposiciones previas de aquélla.

La más importante de todas es la de decidir la región de la frontera donde hayan de estacionarse las tropas dispuestas á entrar en acción. Moltke decía que todo el plan de campaña se halla comprendido potencialmente en el proyecto de concentración. «Apenas —escribía— si en el curso de una campaña pueden repararse las consecuencias de una primera concentración mal hecha.»

Para Francia, la idea capital que por fuerza ha debido presidir al plan de concentración habrá sido el retardar la batalla decisiva todo el tiempo posible, para dar lugar á la entrada en campaña de sus aliados, especialmente los rusos. Esto podría conseguirlo retrasando la concentración tanto más cuanto mayor fuera el tiempo que hubiera de esperar la ofensiva de los rusos en la frontera oriental de Alemania. Pero, en cambio, todo lo que se haga retroceder la concentración del grueso de las fuerzas es entregar parte del suelo nacional al enemigo.

Desde luego se ha supuesto que los franceses se concentrarían detrás de Mosa, al abrigo de las líneas fortificadas que hemos descrito en otro lugar.

Si quisieran diferir más la batalla decisiva podrían concentrarse detrás del Argona, en el frente Vousiers — Sainte — Menehould — Bar-le-Duc. Basta observar sobre un mapa las líneas ferroviarias para comprender que están previstos los dos casos. Esta es una precaución indispensable, porque el enemigo puede destruir por medio de espías, ó con una incursión de la caballería,

apoyada por un destacamento de las otras armas, algunas obras de fábrica importantes de las vías férreas, con lo cual todo el plan de concentración, estudiado con todos sus detalles desde el tiempo de paz, se vería inutilizado, y el ejército en una situación difícilísima.

El ejemplo de este cambio de línea de concentración hecho en previsión de una ofensiva del enemigo, lo dió Moltka en 1870, ordenando, en el mismo momento en que iba á empezar el transporte para reunir las tropas á la izquierda del Rhin, en el Palatinado, que el 2.º ejército, que era el central, desembarcara en la margen derecha.

El periodo de concentración del ejército es particularmente crítico, puesto que no se encuentra aún con aptitud para combatir, y, por tanto, se precisa que una fracción de tropas, designada de antemano, cubra la concentración dicha contra las posibles iniciativas del enemigo.

Dado el estado de ánimo en que Francia y Alemania han vivido durante los últimos cuarenta años, con temores continuos de una agresión inopinada, la frontera común ha estado siempre sólidamente guardada como en periodo de movilización. En el momento de romperse las hostilidades, Francia tenía en la frontera seis Cuerpos de ejército (1.º 2.º 6.º 7.º 20.º y 21.º) con efectivos reforzados—las compañías á 216 hombres,— lo que hace un total de 240.000. El pase al pie de guerra de estas fuerzas se habrá hecho en un día, por ser pocos los reservistas que habían de incorporarse y tenerlos á la inmediación, con lo cual el efectivo de las tropas encargadas de proteger la frontera—la *couverture*—se eleva á

280.000 soldados. Las tropas alemanas en la frontera hallábanse constituidas por seis Cuerpos de ejército también con efectivos reforzados.

Este periodo crítico que precede á las operaciones, dicho está que será mayor ó menor según la densidad de la red ferroviaria y la perfección en la organización de los transportes. Por ello y por la prolijidad de detalles con que ya en 1870 tenía previstas Alemania la movilización y concentración, se supone que ese periodo será, para el ejército alemán, sumamente rápido. En cuanto al ejército francés, es de creer que habrá mejorado grandemente, con relación á lo ocurrido en la guerra anterior.

¿Cuándo quedarán concentrados ambos ejércitos? No puede saberse exactamente. En 1870, la concentración de los alemanes quedaba terminada á los 19 días de iniciarse la movilización. El primer día de ésta fué el 16 de Julio, y se juzgó dispuesto para tomar la ofensiva el 3 de Agosto. En aquella ocasión podían disponer los alemanes de nueve líneas (1); las de doble vía daban paso á 18 trenes diarios y las de una vía á 12.

En la actualidad el rendimiento de las líneas alemanas será mayor. El coronel Boucher calcula que en las de vía doble será de 40 trenes y en las de vía sencilla 20.

Los alemanes cuentan ahora con 10 líneas, 6 de vía doble y 4 sencillas, para enviar tropas á la frontera francesa. Los franceses disponen de 12 líneas de vía doble, gracias á las cuales podrán concentrar también sus

(1) En realidad no eran tantas, pues varias de ellas tenían ciertos trayectos comunes.

fuerzas en pocos días, sin que sea posible precisar en cuantos. Este es un secreto que los Estados Mayores guardan cuidadosamente.

Se admitía, por lo general, que «apenas pasarán 15 días desde la orden de movilización á los primeros combates sobre el frente de defensa.»

Ahora bien, una vez concentrados, ¿cómo obrará el Estado Mayor francés? A nuestro juicio, no puede haber duda. Retardando la batalla general cuanto pueda. Su interés vital está en esperar á los rusos y á los ingleses. ¿Cómo lo conseguirán?

La teoría francesa dice que hoy hasta el más pequeño destacamento dispone de una gran *capacidad de resistencia*, gracias al poder y al alcance de las armas actuales, que permiten entablar el combate de lejos, entretenerle con pocas tropas y romperle antes de verse obligados á empeñar el grueso, retirándose á tiempo para volver á emplear el mismo procedimiento en posiciones sucesivas.

Esta *capacidad de resistencia* que consienten las armas actuales, y la *maniobra en retirada* que permiten hacer, son, precisamente, para los tratadistas franceses, (véase Foch) caracteres originales de la guerra de nuestros días. Gracias á ella se puede prolongar largo tiempo una situación, sin comprometer el resultado final. Claro es que lo expuesto está condicionado, ante todo, por la moral de las tropas. La maniobra en retirada es muy sencilla en teoría, pero exige tropas aguerridas, que no se impresionen por dicha maniobra, siempre desmoralizadora, es decir, tropas como las de Napoleón, que es á quien Foch acude para expli-

caros la teoría expuesta. Y este aspecto de la cuestión es el que, á nuestro juicio, pierden un poco de vista los autores franceses. Los alemanes, en cambio, son menos sutiles, menos artistas, pero se ponen más en la realidad y no olvidan cómo serán los ejércitos actuales, sobre todo en los primeros días de campaña.

Lo cierto es que los franceses procurarán por todos los medios retardar el desenlace del gran drama que constituirá la futura batalla general. Pero como el interés de los otros es diametralmente opuesto, y en ellos todo está orientado hacia el fin de lanzar el enorme aluvión de sus fuerzas con una velocidad y un ímpetu abrumador, es de creer que así lo hagan en la práctica, y este doble juego, en los unos retardatriz y en los otros acelerador, caracterizará, sin duda, la gran lucha que se avecina.

La batalla general.

En los tiempos actuales la batalla general, por virtud de los enormes efectivos que en ella toman parte, no se ajusta ya á la idea vulgar que se tiene de ella. Luchándose sobre frentes gigantescos—más de 100 kilómetros en Mukden—compréndese bien que el concepto de batalla sirva ahora, no para designar un solo combate importante, sino los numerosos y prolongados que se libren sobre todo el frente.

Para la resolución de dicho periodo de luchas no bastan ya los recursos de la táctica. Cada hecho de armas se resolverá según el concepto clásico, pero todos estos combates responden á un mismo fin; forman, por tanto, un todo: los favorables se equilibrarán con los

adversos, y, para romper el equilibrio, se necesitará también el empleo de una fuerza en momento y lugar adecuados—el *evenement*. que decía Napoleón. Pero, dados los enormes espacios sobre que se lucha, la resolución de la batalla hay que buscarla por medio de recursos estratégicos, por la marcha de un ejército que amenace las comunicaciones del adversario al mismo tiempo que ataca una de sus alas. En Mukden, el ejército de Nogi cumplió esta misión.

«De esta suerte—dice Foch—la *batalla-maniobra* de la época napoleónica y de 1870 se transforma en *batalla-operación* de muchos días, cuya resolución se convierte en un hecho estratégico, esto es, que la unión entre la estrategia y la táctica se hace más intensa».

En el caso actual, la marcha por Bélgica será, en la intención de los alemanes, la maniobra estratégica para la resolución de la proyectada batalla.

A esta maniobra, los franceses habrán de responder por un contraataque. Bonnal busca la idea que debe presidir á éste en el ejemplo de 1809, al iniciarse la campaña. Á Napoleón le sorprendió la guerra, y no estaba preparado para tomar la ofensiva. Hubo de resignarse á esperar las acometidas de los austriacos, á los que consiguió derrotar por la habilidad con que armonizó la defensiva con la ofensiva, quizá el problema más difícil de la guerra. Pero era Napoleón.

Sobre la forma en que se desarrollará ese contraataque nada puede decirse. Sin duda, el generalísimo francés tendrá un plan, pero sólo cuando vea claro en el juego del adversario podrá decidir los detalles de su

organización y, sobre todo, la dirección en que ha de lanzarle y la ocasión oportuna de hacerlo.

¿Cuánto durará la batalla? He aquí el cálculo que hace Bonnal.

«Admitamos—dice—que el defensor, gracias á trabajos de fortificación muy completos, dispone de medios de resistencia extremadamente fuertes; ¿qué procedimientos piensan emplear los alemanes para romper el frente de la defensa?

«El reglamento de la infantería alemana (de 1906) nos dá la respuesta.

«El primer día se rechaza á las ante-líneas y avanzadas del enemigo y, al mismo tiempo, se procede á reconocimientos detallados del terreno de aproche y se eligen los emplazamientos que ha de ocupar la artillería á la noche siguiente.

«El segundo día, desde el alba, comienza, bajo la protección de las avanzadas, el tiro de la artillería de campaña, combinado con el de la artillería pesada, sometidas en cada Cuerpo á un mando único. En este día la infantería asaltante gana terreno hacia la posición enemiga, si es posible.

«En la noche del segundo día de combate se efectúa la marcha de aproche de la infantería, para la que habrá sido preciso hacer, de día, una preparación minuciosa, consistente para cada unidad un poco fuerte, en designar un objetivo particular y determinar los puntos de referencia naturales (muros, bosques, árboles...) ó artificiales (bandas de tela blanca) sobre el eje del movimiento.

«Para la marcha de aproche nocturna, las tropas

asaltantes, formadas en varias líneas, bastante próximas entre sí, avanzan en el mayor silencio hacia su objetivo con ayuda de buenos guías. A fin de evitar accidentes, se emplean linternas sordas y banderas blancas llevadas por patrullas, y cada hombre va provisto de un brazal blanco.

«Una vez que llegan á poca distancia de la posición, sin disparar un tiro, las tropas hacen trincheras ó se abrigan detrás de los sacos de arena de que ha sido provisto al emprender la marcha. Al mismo tiempo los zapadores destruyen las defensas accesorias, como alambradas, etc.

«Al romper el día tercero, la artillería, cuyo tiro ha persistido durante la noche, dá á su fuego una gran actividad, y entonces comienza el de la infantería y el de las ametralladoras combinado con el de artillería.»

«El asalto se dará después de la preparación por el fuego, cuya duración no puede ser calculada. Quizá sea posible ejecutar el asalto durante la noche, pero no se aconseja más que excepcionalmente, porque los ataques nocturnos dan lugar á un espantoso desorden.

«En resumen, los alemanes piensan emplear dos días y dos noches en la preparación del ataque de una parte de la posición fortificada del enemigo, y un tercer día en tomarla; pero como en sus previsiones no tienen en cuenta, ni sus fracasos parciales, ni las posiciones de repliegue establecidas anticipadamente por el defensor á retaguardia de la principal, se puede suponer que precisarán cinco ó seis días para romper el equilibrio en su favor.

«Esta duración, para las luchas que se verifiquen

sobre el frente, es dos terceras partes más corta que la de Mukden (23 Febrero á 9 Marzo 1905), diferencia consistente en las condiciones materiales de la guerra, que no son las mismas en Europa occidental que en la Manchuria.

«Estimando en cinco ó seis días la duración de la próxima batalla, aproxímase uno mucho á lo probable.

«En Mukden, los rusos dispusieron de cuatro meses para fortificar su frente de defensa.»

Las fuerzas francesas y su distribución :: ::

¿Cómo repartirán sus fuerzas los franceses?

Los franceses disponen de 21 Cuerpos del ejército activo, más otro formado por las tropas coloniales que se hallan de guarnición en Francia, y la división de Túnez, pero hay que descontar el 19.º del Cuerpo que está en Argelia.

Se cree que, si lo juzgan preciso, y es de suponer que sí, repatriarán una parte de las tropas de Argelia y Marruecos, que probablemente no podrá exceder de un tercio de ellas si han de dejar asegurada la paz del territorio. Hay quien supone que, dentro de la Tríplice, Italia tenía la misión de atacar á Argelia y Túnez, en caso de guerra. Por otra parte, dado el tiempo preciso para que estas tropas se movilicen, y el necesario para transportarlas á Francia, cabe suponer que no lleguen á tiempo de intervenir en la primera batalla.

Así, pues, puede deducirse que, para el despliegue estratégico — es decir, para la repartición sobre los teatros

de operaciones—Francia no dispondrá más que de 21 Cuerpos. Dos fronteras tiene que observar: los Pirineos y los Alpes. De aquella no se ocupa siquiera, porque sabe que de ella ningún peligro podrá venirle ahora por nuestra aproximación á la *entente*... y antes, porque el concepto que le merecía la eficacia de nuestro ejército en *tan grande* que estimaba suficiente para observarle y contenerle *un Cuerpo de ejército*... ¡de la reserva! Así lo dice el general Pierron.

El enigma está en la fuerza que deje para vigilar los Alpes. Desde los que creen que le bastarían con los 12 batallones alpinos y algún Cuerpo del ejército de reserva hasta los que calculan que precisaría dejar 3 ó más del activo, hay opiniones para todos los gustos. El general Maitrot supone que le será indispensable dejar tres. Así, pues, este cree que Francia podrá entrar en campaña contra Alemania con 18 Cuerpos.

Pro, dada la neutralidad de Italia, es posible que sólo haya dejado en los Alpes un Cuerpo de ejército. Si éstase decidiera á tomar parte en la guerra al lado de Austria y Alemania tendría tiempo de reforzar la *couverture* de la frontera franco-italiana. Italia, con su actitud pasiva en estos momentos críticos, en los que 60.000 hombres más en el punto decisivo pueden dar el triunfo, está prestando á Francia un servicio inestimable.

Palabras de Bismarck:

Con lo expuesto damos por terminada esta parte de nuestro trabajo sobre la lucha franco-alemana que ya ha empezado. Respecto á las proporciones que alcanzará

ésta, basta recordar la frase de Bismarck: «La guerra de 1870 no será más que un juego de niños al lado de la próxima guerra entre Francia y Alemania.»

Sí; nuestros vecinos tienen que poner en la lucha todas las fuerzas que dá la desesperación por saber que se juegan su porvenir como nación independiente, porque las exigencias del vencedor serían «brumadoras». En el orden económico, se habla de que Alemania pedía una indemnización de treinta mil millones de francos, lo que, después de una guerra tan costosa, la dejaba arruinada para muchos años. Pero lo tremendo para Francia serían las exigencias en la cesión de territorios. Las ambiciones de los alemanes llegan hasta Lyon y Marsella. El capitán Culmann cita un manual de Historia alemana, de texto en las escuelas del Imperio, que dice: «Francia, que era primitivamente un pequeño reino formado al desmembrarse el imperio de Carlomagno y que estaba limitado por el Ródano y la Saboya, se ha engrandecido á costa de Alemania. Lyon y Marsella fueron villas alemanas durante la Edad Media.»

De este modo, Guillermo II resulta heredero de Carlomagno y tiene derecho á exigir que le devuelvan lo suyo.

La guerra en la frontera

ruso-alemana : :: :: ::

Mientras Rusia permanezca á la defensiva, el teatro de operaciones será su frontera occidental, desde el mar Báltico al Negro.

Esta se divide en dos partes bien distintas, separa-

das por los terrenos pantanosos de Pinsk. La primera está formada por la Lituania y la Polonia; la segunda por la Volynia, la Podolia y la Besarabia. Aquélla (croquis núm. 3) es la de mayor importancia, pues confina con Alemania en la totalidad de su frontera Este, y con Austria en la mayor porción de su frontera Norte.

La segunda, (croquis número 4), formada por la Volynia, la Podolia y la Besarabia, confina con Austria-Hungría y Rumanía.

Por la primera pasan las líneas rectas que unen las capitales de las tres potencias, y sería, por tanto, el teatro principal de operaciones. La segunda sólo tendrá importancia en caso de operaciones contra Rumanía, las cuales, dentro del cuadro general del conflicto presente, siempre tendrán una importancia secundaria. Aun suponiendo que Rumanía se inclinará del lado de Austria y Alemania, Rusia no emplearía en esta parte de la frontera más que lo estrictamente indispensable para contenerla, porque el equilibrio entre las fuerzas beligerantes no se rompería, en ningún caso, en la Besarabia.

Para cubrir este teatro secundario con el menor número de tropas, en beneficio del ejército destinado á las operaciones decisivas, Rusia ha creado las plazas de Lusk, Dubno y Rowno.

Esta última, que es el punto de enlace de las líneas férreas de Varsovia, Vilna y Kiew, forma un verdadero campo atrincherado, favorecido, además, por la protección que le dá el terreno pantanoso de Pinsk.

En el teatro principal, la línea de defensa de los rusos contra una posible invasión alemana está formada

por el río Niemen, entre Kowno y Grodno, el curso pantanoso del río Bobr y del Narew, y el del Vístula, de Novo-Georgiewsk á Ivangorod. Esta línea está reforzada por las fortalezas de Kowno, Grodno, Ossowetz, Zegrje, Novo-Georgiewsk, Varsovia, Ivangorod y Brest-Litowski, y otras obras menos importantes. Recientemente, las plazas de Grodno, Bielistock y Varsovia se han convertido en verdaderos campos atrincherados, en previsión de una ofensiva de Alemania.

Hasta la fecha, Rusia, por sus dimensiones colosales y por la naturaleza de su suelo y clima, ha sido prácticamente inatacable. Sus órganos vitales se hallaban fuera del alcance de las estocadas que se le tiraban desde el centro de Europa. Cierto es que Federico II no tuvo nunca fuerzas ni posibilidad de emprender una ofensiva en grande contra ella—lo que, por otra parte, tampoco entraba en las ideas militares de entonces—; bastante hizo el rey de Prusia defendiéndose contra sus numerosos enemigos por espacio de tantos años; y, en cuanto á Napoleón, si fracasó en su ofensiva contra Rusia, en ello influyeron muchas causas. Su línea de comunicación era muy larga, porque, aunque de Prusia y otros estados alemanes sacó víveres, ganado, etcétera, Francia era, al cabo, su verdadera base de operaciones; pero lo cierto es que las causas de su fracaso fueron, principalmente, otras: los medios de transporte eran entonces rudimentarios; la red de caminos, mala y escasa; sus generales no estaban educados para mandar ejércitos independientes, sometidos sólo á la alta dirección de un generalísimo que se hallaba lejos. Pero no

es menos cierto que Napoleón, en la campaña de Rusia, echó las bases sobre que se ha fundado después la guerra de ejércitos que hoy vemos, y que, si hubiera dispuesto de los ferrocarriles que hoy tiene Rusia, es muy posible que no hubiera fracasado en su intento. Pero las circunstancias que contribuyeron á la enorme catástrofe de 1812 ¿se reproducirían ahora, caso de tomar Alemania la ofensiva contra Rusia?

Sospechamos que las cosas habrían de variar bastante, y quizá la leyenda de la intangibilidad de Rusia se desvaneciese.

Las mismas circunstancias que siempre la han favorecido para la defensa la han perjudicado para el ataque. Su extensión territorial y lo escaso de las comunicaciones han impedido á Rusia disponer de sus tropas en el tiempo y número preciso para vencer. Eso ocurrió en la campaña de Crimea y en la de Manchuria. Disponía de elementos para aplastar á sus rivales, pero no pudo transportarlos al teatro de la guerra con la oportunidad necesaria. La característica de Rusia ha sido siempre la de llegar tarde. Gracias á ello se libró el reino prusiano de la destrucción, en la época de Federico II. La maniobra de éste fué siempre la misma: batir á los imperiales y á los franceses antes de que llegaran los rusos. Cuando aparecían éstos era tarde: sus aliados habían sufrido ya sendas derrotas y los rusos solos nada decisivo podían hacer. Libraban una batalla contra el rey de Prusia y se volvían á casa. Y así siete años. Le dieron algunos disgustos, pero fueron bien leves, si se tiene en cuenta los que pudieron ocasionarle.

Las fuerzas rusas y su probable empleo :: ::

Pero todo esto pertenece á la Historia, y los pueblos evolucionan. De Rusia se dice, en efecto, que últimamente ha hecho serios progresos. Contenida por el Japón en su expansión asiática, se ha vuelto hacia los Balkanes reanudando su política tradicional, y, como en tal terreno, tenía que chocar, forzosamente, con Austria y Alemania, estaba preparándose seriamente para ello cuando ha llegado la actual contienda. En las últimas crisis de la política balcánica habría surgido ya, si Rusia no hubiera cedido. Por eso desconfiábase ahora de que adoptase una actitud belicosa. Pero Rusia se preparaba seriamente y por eso quería ganar tiempo. Sabía que éste era su aliado, pues, á la larga, si se la dejaba continuar aumentando su flota y sus ejércitos, terminaría por vencer sin combatir. El Kaiser lo ha comprendido así, y ha provocado el actual conflicto para jugarse el todo por el todo. Después quizá fuera tarde.

Hoy dispone Rusia, en su territorio europeo, sin contar las tropas del Cáucaso, de 27 Cuerpos de ejército y 21 divisiones de caballería, cuyas fuerzas se hallan distribuídas en circunscripciones militares que es de suponer formen en campaña otros tantos ejércitos.

Circunscripciones:

Varsovia.....	5	Cuerpos	y	7 $\frac{1}{2}$	divisiones de caballería
Vilna	4	»		2 $\frac{1}{2}$	»
San Petersburgo	4	»		2	»
Moscú.....	5	»		2	»

Kiew	5	Cuerpos	y	5	divisiones	de	caballería
Odessa.....	2	»	1	»	»	»	»
Kazan.....	2	»	1	»	»	»	»

Basta ver el mapa para comprender que las tropas de las cuatro primeras serán las destinadas á operar contra Alemania y se reunirán en Polonia, probablemente en el frente Vilna -- Bielostok—Brest-Litowski, al que concurren las vías férreas procedentes de San Petersburgo, Moscou y Kiew. Las de Kiew y Odessa, destinadas á observar á Austria y Rumanía, se reunirán en torno á las plazas de Lusk, Dubno y Rowno, que constituyen el centro defensivo del teatro secundario. Las de Kazan pueden, por su situación, concurrir á uno ú otro según convenga.

La eficacia de la intervención de Rusia está subordinada, esencialmente, al hecho de que Francia pueda resistir, con el grueso de sus fuerzas intactas, hasta que Rusia se halle dispuesta para entrar en campaña.

En previsión de que esto no pudiera ser, se ha pensado si Rusia tomaría la ofensiva desde los primeros días, con una parte de sus fuerzas, aunque éstas no se hallasen en pie de guerra.

Esto tendría la ventaja de influir sobre Alemania desde el primer momento, pero con el inconveniente gravísimo de que después, sobre el mismo teatro de operaciones, le sería difícil efectuar su movilización sin que se hiciera un lío espantoso. La mejor solución era, sin duda, la adoptada hasta la entrevista de Postdam, á la que ya hemos aludido. Un ejército de seis Cuerpos con numerosa caballería, concentrado en Polonia, á la inmediación de la frontera, y que pudiera operar desde los

primeros días, haría á Alemania un flaco servicio. ¿Se habrá vuelto á esa solución, ó á otra parecida, en tiempo hábil?

Rusia, por otra parte, tendrá que hacer frente á Austria, que dispone de 16 Cuerpos de ejército.

En estas condiciones, lo natural es que Austria ataque á Rusia para evitar la ofensiva de ésta en la Prusia oriental. Pero la forma de la frontera no favorece nada á Austria para ello. Si avanza contra Kiew, su flanco izquierdo quedaría amenazado por las tropas rusas de Polonia, que podrán dirigirse á Viena, y, si avanza hacia Varsovia, las fuerzas de las circunscripciones de Kiew y Odessa amenazarán su flanco derecho y sus comunicaciones.

En ambos casos, pues, los austriacos, para avanzar en una dirección, necesitarán destacar fuerzas importantes en la otra, que sumadas á las que precisa destinar á contener, á Servia, es posible que hicieran ineficaz su ofensiva.

Ante tal dificultad, el papel de Austria ¿no será quizá permanecer á la defensiva, tanto hacia Polonia como hacia Kiew, y reforzar, en cambio, con algunos Cuerpos, el ejército alemán en sus operaciones contra Francia?

Si Alemania consigue debilitar prontamente á Francia, á Rusia se le pondrán mal las cosas. Aquella dejaría en Francia la mayor parte de sus divisiones de reserva, apoyadas por 4 ó 5 Cuerpos activos, y le quedarían disponibles 18 ó 20 que, reforzados por 10 ó 12 austriacos, —y aún quedarían fuerzas suficientes luchando con Servia— para emprender una ofensiva contra Rusia.

Guillermo II ha dado pruebas ya de encontrarse en posesión de una audacia y de unos alientos que quizá se halle dispuesto á enmendar la plana á Napoleón.

La lucha naval ::

Un gran escritor norte-americano, el almirante Mahan, ha demostrado de un modo insuperable la influencia del poder naval en la historia del mundo deduciendo que, desde las guerras púnicas hasta las napoleónicas, el que ha dominado el mar ha sido, en conclusión, el vencedor en todas las contiendas. Roma aniquiló á Cartago; Inglaterra destruyó el poder de Napoleón.

¿Por qué? Pues, sencillamente, porque quien domina el mar impide que su adversario reciba recursos y auxilios del exterior, con lo que por fuerza le debilita, y, mientras él puede transportar sus tropas allá donde le son precisas, con rapidez y sin pérdidas, su adversario sólo podrá hacerlo por vía terrestre, que es siempre más lenta y que exigirá, por lo general, librar combates, esto es, debilitarse. A la larga, por tanto, tiene necesariamente que vencer quien menos se debilite y consiga mejor reparar sus pérdidas.

El que domine el mar puede siempre *hacer el número*, es decir, lograr la superioridad numérica en el punto decisivo, ya trasportando con rapidez sus tropas allí donde le sean precisas, ya amenazando lugares favorables al designio de que el enemigo distraiga parte de sus fuerzas de donde más necesarias le sean.

Sin que entremos en el desarrollo detallado de la

teoría de Mahan, hemos de mencionar un ejemplo bien característico, tomado de nuestra guerra de la independencia. A la victoria de los Arapiles contribuyó eficazmente la Armada inglesa, la cual, amenazando desembarcar en las costas de Vizcaya y de Cataluña, impidió que los Cuerpos de Dorsenne y Suchet acudieran á la cita que, en previsión de la batalla, se les había dado.

La lucha entre Inglaterra y Alemania reproduce el caso de la sostenida por aquella potencia contra Napoleón. Si la escuadra alemana fuera destruída por la inglesa, Alemania se encontraría en el mismo estado que Napoleón después de Trafalgar. En guerra con Rusia y Francia, y bloqueada por mar, su situación sería difícil. Así lo reconocen los alemanes que más han estudiado este asunto. «La producción del territorio nacional dice el general Verdy du Vernois—sería insuficiente para asegurar la vida, no sólo de las tropas, sino también del conjunto de la población. Si se considera el caso de un conflicto con Francia y Rusia, ni Austria ni Italia podrían proveernos de nada; no nos quedarían más que las vías marítimas; tenemos necesidad de una flota poderosa para ser dueños de ellas. Aníbal luchó diez años contra Roma y Napoleón diez y seis contra Inglaterra. Los esfuerzos del primero terminaron en Zama y los del segundo en Waterlóo. En los dos casos, sólo el dominio del mar decidió la victoria.

De estas palabras se deduce la gravedad que para Alemania puede tener el momento presente aunque sus peligros no sean inmediatos. Hay quien sospecha que la actitud de Italia no obedece á otra cosa que á su propósito de prestar, *sotto vote*, en este orden, eficaz concurso

á aquélla. Por el Danubio podrán llegar también á Alemania provisiones de Oriente, tales como los trigos de Bulgaria y Rumanía.

Pero si Italia puede, con su neutralidad, favorecerla en el sentido indicado, en cambio deja libre el Mediterráneo, que es la vía natural de importación inglesa, y cortada la cual el hambre, en la Gran Bretaña, sería inmediata é inevitable.

Claro que Italia no tendría pleno y absoluto dominio de dicho mar. Unida su escuadra con la austriaca, entablarían lucha con las fuerzas navales de Francia reforzadas por las inglesas del Mediterráneo; el cuadro inserto en la siguiente página, en el que se detallan los *dreadnoughts* de unas y otras potencias, pone de manifiesto que los grupos antagónicos tienen equilibradas sus fuerzas, ó poco menos.

Para Inglaterra es un beneficio enorme que Italia no tome parte en el conflicto, pues ésta, con su neutralidad, deja abiertas las rutas marítimas que más al Reino Unido le interesan, y porque así no obliga á destacar hacia el Mediterráneo parte de las fuerzas de la *Home-fleet*, á lo que se vería Inglaterra precisada por la necesidad, vital para ella, de asegurar plenamente el dominio de dicho mar.

Ahora bien, el tremendo problema del conflicto presente está en la actitud que tome Alemania en la lucha naval. Su flota, aunque muy potente, es inferior á la inglesa. En tales condiciones, es poco probable que se arriesgue, por ahora, en una gran batalla marítima. Empleará las fuerzas útiles para causar quebrantos, si puede, á la escuadra inglesa, y espiará, con un celo

REPARTICION DE FUERZAS NAVALES EN EL MEDITERRÁNEO (1)

ACORAZADOS MODERNOS (HASTA 1915)

INGLATERRA			FRANCIA			ITALIA			AUSTRIA			ESPAÑA			
Año	BUQUES	Cañones	Año	BUQUES	Cañones	Año	BUQUES	Cañones	Año	BUQUES	Cañones	Año	BUQUES	Cañones	
1908	Invencible (1)...	8 de 30,5	1911	Danton (2) . . .	4 de 30,5	1912	Dante Alighieri.	12 de 30,5	1910	Erzherzog (3) . . .	4 de 30,5	1913	España	8 de 30,5	
»	Inflexible (1)...		»	Mirabeau (2)...		1913	Conte di Cavour.		1911	Zrini (3).....		1914	Alfonso XIII....		
»	Indomitable (1)...		»	Diderot (2).....		1914	Lrdo. da Vinci...}	»	Radetzky (3)...	1915		Jaime I.....			
1911	Indefatigable (1)		»	Condorcet (2)...		1915	Duilio.....	1913	Viribus Unitis.						
			»	Verginaud (2)...		»	Andrea Doria...}	1914	Tegethof.....						
			»	Voltaire (2)....				1915	3 —						
			1914	Jean Bart.....	6 de 24				»	4 —					
			»	Courbet	10 de 30,5										
			1915	París (4).....											
			»	France (4).....											
Tota- les	4	32		10	100		6	77		7	72		3	24	

- (1) Es dudoso que se envíen todos estos buques al Mediterráneo. (2) Considerados solamente como semi-dreadnoughts.
 (3) Pre-dreadnoughts. (Los cañones se cuentan en tiro de borda para todos los buques) (4) Ya en servicio. (Nota de T. C.)

(1) Tomado de la obra «El Artillado de las Bases navales», por J. Izquierdo y F. A. de Cienfuegos, capitanes de Artillería.

exquisito, la ocasión de combatir á alguna fracción de ésta que pudiera verse aislada del grueso, pero sólo en caso desesperado creemos que entable un combate general.

El equilibrio entre los dos grupos de naciones beligerantes tiende á romperlo Alemania por el lado de Francia, porque sabe que, si consigue aniquilar á ésta y contener, al menos, á Rusia, Inglaterra, que carece de grandes fuerzas terrestres y no podría asestar ya á Alemania ningún golpe mortal, quizá se aviniera á buscar una fórmula que, solucionando, por el momento, el conflicto entre ambas, aplazara su resolución para más adelante; Inglaterra, con la intención de crear, entre tanto, un potente ejército; Alemania, con la de dar nuevo y gigantesco impulso á su escuadra á costa de Francia. Roma venció á Aníbal, pero tardó diez y siete años; Inglaterra dominó á Napoleón, pero tardó diez y seis. En la eventualidad que apuntamos, la fiebre de los armamentos no habría pasado; al contrario, se agudizaría más aún.

Pero sólo ante la fatalidad de hechos irreparables se prestaría Inglaterra á transigir con Alemania; por el momento, tiene hasta llegar á ello que agotar todos los recursos y, sobre todo, tiene que obligar á combatir á la flota alemana, porque la destrucción de ésta es lo que le importa principalmente, ya que, una vez aniquilada, perdería el actual conflicto su interés inmediato para Inglaterra. Claro es que no le conviene que Alemania se engrandezca más, pero, mientras ésta no pueda disputarle el dominio del mar, la avenencia no es del todo imposible.

Ahora bien, si una escuadra no quiere combatir y

se acoge á sus bases navales, sólo hay un modo de obligarla á ello: atacar éstas por tierra, como ocurrió en Santiago de Cuba y en Port-Arthur. ¿Se reproducirá el caso en Kiel?

En fin, son tantos y tan hondos los problemas que plantea el actual conflicto, que hasta se hace imposible formularlos todos. ¡Júzguese lo que será resolverlos!

He aquí cómo se expresan sobre la interesantísima cuestión que acabamos de plantear los capitanes de nuestra artillería Izquierdo y Cienfuegos, en su admirable obra *El artillado de las bases navales* (1):

«Sea cualquiera el valor relativo que se suponga á las fuerzas navales de dos naciones, ó dos coaliciones de naciones en guerra, sólo caben dos hipótesis: ó una de ellas se reconoce inferior, en cuyo caso seguramente se encerrará en sus puertos al simple anuncio de tirantez diplomática (2), ó un aparente equilibrio de fuerzas las lleva á una batalla y, verificada ésta, los restos de la escuadra vencida buscarán, naturalmente, refugio en el puerto fortificado amigo más próximo. En uno y otro caso, resulta que la escuadra más fuerte encuentra á las baterías de la plaza como barrera que defiende á la más débil. Si la nación dueña del mar es, á su vez, capaz de medir su ejército en tierra, no tardará en desembarcar. Esto ocurrió en Cuba y en Mandchuria, pero aquí ya no podemos admitir el hecho como general, pues Santiago y Port-Arthur estaban muy alejadas de la Metrópoli, y casi ó totalmente incomunicadas, mientras las naciones ata-

(1) Imprenta Alemana, Fuencarral, 137, Madrid.

(2) Como se asegura que hizo la alemana en Septiembre de 1911.

cantes, mucho más fuertes en aquellos lugares, podían fácilmente acumular sobre ellos todos sus elementos ofensivos.

«Otro sería el caso de una plaza que formase parte integrante de un Estado y á la cual pudiera acudir el ejército entero del país, y otro también aquel en que la nación dueña del mar fuese muy inferior en potencia terrestre, porque entonces los únicos medios de ofensiva se reducirían á los propios de la escuadra. Esto puede ocurrir en una guerra en que *intervengan* á la vez Alemania é Inglaterra. Si suponemos á la primera vencida ó permaneciendo á la defensiva en sus puertos, es indudable que, no siendo viable un desembarco británico en sus puertos, aquél país *agotaría los medios y posibilidades de acción de su escuadra para aniquilar á los buques útiles de la enemiga*. Dadas las excelentes condiciones de los puertos alemanes como Kiel, Wilhelmshaven, Bremerhaven, Geestemunde..., las defensas acumuladas en ellos y, por otra parte, el enorme poder ofensivo que representaría una escuadra como la inglesa, animada del entusiasmo de la victoria, sería este un caso extraordinario en que la guerra de costas alcanzaría, probablemente, una intensidad desconocida.

«Así, pues, sin olvidar que *el objetivo de una escuadra es ante todo y sobre todo la escuadra enemiga*, y reconociendo que con la perfección del tiro de costa y de los medios de defensa submarina la toma de una plaza por una escuadra es un hecho pasado á la Historia, puede afirmarse que no ha disminuído la importancia de las defensas navales, sino que, por el contrario, son cada día mayores las posibilidades de que en las guerras

futuras se verifiquen potentes ataques marítimos á dichas bases.

«Y estas operaciones se harán combinadas con el ejército de tierra únicamente cuando en el plan general de la campaña esté prevista la posible invasión del territorio enemigo y consiguiente sitio de la plaza fortificada. Pero cuando por determinadas condiciones —que serán frecuentes en guerras europeas— se aleje la posibilidad de esa acción terrestre, la base naval no se verá por ello libre de insistentes ataques marítimos en que la escuadra enemiga buscará, *por medio del establecimiento formal del tiro de Artillería á gran distancia, pero con observación próxima*, la destrucción, no sólo de los buques de guerra, sino de los buques talleres y hospitales, diques, tanques, depósitos, barcos aljibes y, en general, de todos los elementos necesarios á la escuadra propia».

Los factores del triunfo:

A cada progreso de la industria aplicada á la guerra suele creerse, hasta por personas ilustradas, que, merced al nuevo invento, la guerra se transformará súbitamente y, en fuerza de hacerse horroroso este azote de la Humanidad, desaparecerá para siempre. Las armas rayadas, los fusiles de pequeño calibre, los cañones de tiro rápido, los altos explosivos, etc., cada cual en su época, han constituido la esperanza de las gentes... hasta el día que una nueva guerra traía la nueva decepción. Y es que «la guerra—decía Gilbert— es una actividad humana como la industria y el comercio. Sus procedimientos se transforman con la consti-

tución política y social de las naciones y *no sufren más que de un modo secundario la influencia de los agentes materiales, esto es, del armamento de que disponen*».

En la actual contienda son los aeroplanos y los dirigibles de los que esperan las gentes la transformación de la guerra, si es que no la hacen imposible.

Pero no hay que esperar ver confirmados tales augurios. Los nuevos ingenios llegados al campo de la actividad guerrera no transformarán la lucha armada—que es fenómeno natural regido por leyes inmutables; su influencia se limitará á marcar un nuevo paso en la evolución de sus procedimientos para adaptarlos á las nuevas circunstancias. Los fusiles de pequeño calibre y los cañones de tiro rápido, con su mayor potencia destructora, habían obligado á desenfilarse de las vistas por todos los medios hábiles y habían traído, por consecuencia, la necesidad de operar de noche en todas las ocasiones posibles; pues bien, para substraerse á la fiscalización de los dirigibles y aeroplanos —que es el mayor servicio que han de prestar—la frecuencia de las operaciones de noche aumentará, y en las que se hagan de día, los bosques, como únicos lugares que no pueden escudriñar aquéllos, adquirirán enorme importancia. De suerte que los nuevos ingenios acentuarán una evolución cuyas premisas ya conocíamos; esto es todo lo que de ellos debe esperarse, y es bastante.

No; los agentes materiales no son nunca factores esenciales del triunfo. No hay campaña que se haya ganado sólo por el empleo de un cañón, de un fusil, de un explosivo, etc., más ó menos perfeccionado; hay siempre tras de esos elementos materiales más perfec-

cionados que los del enemigo un pueblo de mayores virtudes, y éste es siempre el que triunfa en la guerra.

También suele ser frecuente, cuando surge un conflicto internacional, oír pronosticar quién será el triunfador, con sólo comparar el número de soldados de que dispone cada beligerante y atribuir la victoria al más numeroso.

Ciertamente el número siempre ha sido elemento preponderante en la guerra—*le bon Dieu est toujours á les gros bataillons*, suelen decir los franceses—pero nunca ha sido decisivo. Napoleón, en su primera campaña de Italia, disponía de menos tropas que los enemigos á quienes venció; los japoneses, en números totales, eran enormemente inferiores á los rusos—en Mukden, teatro de la batalla principal, disponían de 60.000 hombres menos que éstos,—no obstante lo cual vencieron siempre.

Hay otros factores que influyen poderosamente para contrarrestar—dentro de ciertos límites, claro es—la influencia del número. Todos pueden resumirse en uno solo: *la fuerza moral*, que, á decir de Marmont, hace que, según las ocasiones, un hombre valga como diez ó diez no valgan como uno.

Por otra parte, el número de soldados que puede emplearse sobre un teatro de operaciones «es función—dice el general Bonnal—de los medios de comunicación y de transporte, y no podrá exceder de ciertos límites, so pena de embarazar las maniobras estratégicas que el general en jefe haya de ordenar durante la gran batalla inicial. Así, en los primeros días de Agosto de 1870, 400.000 alemanes ocuparon un frente de 100

kilómetros, próximamente, de Sarrelouis á Landau. Si en aquel momento los ejércitos alemanes hubiesen dispuesto de 800.000 hombres, se habrían extendido por su izquierda desde Rastadt á Vieux-Brisach, sobre un frente de otros 100 kilómetros, perpendicular al primero.

«La frontera franco-alemana mide próximamente 200 kilómetros. Se debe deducir que, de un lado como del otro, no hay lugar, al principio de las operaciones activas, más que para 800 ó 900.000 hombres, formados en unos 20 Cuerpos que constituyan 4, 5 ó 6 ejércitos.»

En cuanto á los factores morales, que son los preponderantes, hemos de hacer algunas consideraciones.

La calidad de las tropas depende, en primer término, de su edad. «La juventud—dice Von der Goltz—se desprende fácilmente de la vida... Lo desconocido le atrae y le da la pasión de la guerra... Marcha al combate alegremente y sin preocupaciones, doble condición necesaria para la obra sangrienta que le espera. La fuerza de un pueblo reside en su juventud.

.....
«Los hombres de alguna edad no valen ya tanto en campaña, más que en casos excepcionales, cuando un peligro inmediato amenaza sus hogares, su familia, y se trata de una defensa inesquivable.

«Han perdido los hábitos militares, tienen la experiencia de la vida, sin contar, además, con que la mayor parte de ellos deja atrás una familia abandonada, todo lo cual predispone poco al sacrificio»...

Pero, precisamente, todos los ejércitos europeos—menos el inglés, formado por voluntarios—están fundados en el sistema de las reservas.

Los cuerpos activos, para ponerse en pie de guerra, necesitan incorporar un cierto número de reservistas — los más jóvenes, desde luego. — Para que la eficacia de las tropas de primera línea sea suficiente, es necesario que los soldados de activo predominen sobre los reservistas incorporados; uno de los mayores defectos que se imputaba á la ley francesa del servicio de dos años era que con ella ocurría lo contrario.

En cuanto á las otras reservas, que tanto bulto hacen en los estados comparativos de fuerzas, es preciso, para calcular la eficacia real que cabe atribuirles, conocer su armamento, su instrucción y los cuadros que han de mandarlas en campaña.

A fin de refrescar la instrucción adquirida en el regimiento, se convoca á las reservas á periodos de instrucción, que en Francia son dos de 23 días para la reserva del ejército activo (en la que se permanece 11 años), y un periodo de 9 días para el ejército territorial (6 años); la reserva del ejército territorial (6 años) sólo tiene un día de revista de presente.

En Alemania dichos periodos son: para la reserva del ejército activo, 2 periodos de dos meses, aunque en la práctica suele limitarse á 14 ó 28 días; los de la «landwehr» (*1^{er} ban*) pueden ser llamados para 2 periodos de 14 días, pero en la práctica se les llama para uno, y no á todos, por insuficiencia del presupuesto. Las otras reservas ya no están sometidas á periodos de instrucción. Poca cosa, como se ve, para mantener á los reservistas tantos años en el punto de eficacia militar indispensable á una súbita entrada en campaña; y, si eso ocurre en Francia y Alemania, que se han ocupado

seriamente del problema de las reservas, júzguese lo que ocurrirá en las otras naciones. En realidad, sólo al cabo de algunos meses de vida de campaña podrá contarse con ellas para operaciones de alguna importancia. Es de suponer que los cuerpos de 2.^a línea no tomen parte en los primeros choques, y, sin duda, se contará con ello para aprovechar esos días sometiendo á las reservas á un plan metódico de entrenamiento que les recuerde lo olvidado, y las prepare paulatinamente á las fatigas y sacrificios que se les avecinan.

Al pensar en la enorme proporción de reservistas que entran en la composición de los ejércitos actuales, cabe preguntarse si estará próximo el día en que—según dice Von der Goltz — «un nuevo Alejandro, á la cabeza de una pequeña falange superiormente armada y adiestrada, arrolle ante sí á las masas impotentes, si éstas, con la tendencia al continuo crecimiento, tran-pasan los justos límites *perdiendo la interna capacidad* y transformándose en enjambres innumerables pero inofensivos.»

Hace años ya que algunos pensadores militares — entre los que debe citarse como muy distinguido al general Burguete— señalan dónde radica la debilidad del sistema actual. «Van siendo dignos de profunda lástima los ejércitos constituídos por la nación en armas», dice dicho general, y en otro lugar añade: «La nación en armas es costosísima, es injusta y es inútil...» Pero como él mismo demuestra, los ejércitos de hoy son consecuencia lógica de la constitución actual de la sociedad, y sólo cuando ésta se transforme se transformarán aquéllos. «El mantenimiento de esta injusticia —dice el propio autor— ¡acelerará la revolución social? ¿Ó será la revo-

lución social la que traiga aparejada la revolución de los ejércitos?» ¡Quién sabe! El problema es interesante y de los que quizá se resuelvan muy pronto. Porque si la revolución social ha estado cerca algún día, nunca como ahora.

Entre tanto, la labor de los que señalan por dónde puede venir la muerte de los ejércitos actuales no ha sido perdida, porque en estos últimos años se ha observado una tendencia general á reforzar las unidades con clases y soldados profesionales, á modo de armadura que preste solidez al conjunto.

Para que se vea á lo que quedan reducidas las cifras más fabulosas, véase cómo analiza el general Maitrot las fuerzas militares de Rusia:

«2.500.000 hombres es la fuerza comúnmente dada, pero es preciso restar 700.000 hombres que no valen nada ni tienen quien los mande y las reservas de 1.^a y 2.^a categoría, que son malas y carecen de cuadros, excepción hecha de los cosacos del Don y del Cáucaso. En suma; los ejércitos de Rusia europea y los reservistas de la 1.^a y 2.^a categoría no proporcionan más que 1.500.000 hombres.»

Por lo expuesto se comprende que ninguna nación puede fundar sus esperanzas de triunfo más que sobre las tropas de primera línea; las otras servirán para prolongar una resistencia, pero difícilmente podrán alterar el curso de una campaña.

No obstante, las tropas de segunda línea prestarán servicios muy útiles. He aquí cómo los enumera Bonnal: «Sin duda alguna, las grandes unidades del ejército permanente, completadas por los reservistas más jóve-

nes, serán las que habrán de soportar casi todo el peso de las primeras luchas, de las que dependerá el éxito de la guerra; pero esto no indica que los ejércitos de segunda línea, en los que predominará el elemento reservista, y hasta el territorial, permanezcan inactivos.

«Ciertas unidades de la reserva y territoriales formarán una gran parte de las guarniciones de las plazas fuertes y de los fuertes-barreras. Otras, formando verdaderos ejércitos, harán la campaña, las unas á retaguardia, las otras á los flancos de la de primera línea, ya para preparar á ésta sólidas posiciones de repliegue, ya para proteger las alas por medio de trabajos de fortificación pasajera contra las maniobras envolventes.

«Las mismas ideas, concernientes al empleo de las reservas, han prevalecido en Alemania. Todo indica, en efecto, que, desde los primeros días de la gran batalla en la proximidad de la frontera, las grandes masas de tropas de reserva bordearán el Rhin y se hallarán prestas á recoger á las de primera línea, en caso de que estas sean rechazadas, ó á seguir tras de ellas, si la fortuna les es favorable, con el fin de dominar el territorio enemigo, á medida que se extienda la invasión.

«Los generales, los coroneles y los jefes de nuestras formaciones de segunda línea serán del ejército permanente; pero los demás oficiales, á partir de los jefes de batallón, pertenecerán á la reserva y al ejército territorial».

Aparte de lo expuesto, la calidad de las tropas depende, sin duda, de la instrucción profesional, porque el hombre que sabe manejar sus armas y conoce el servicio tiene confianza en sí mismo, se siente seguro de sus

fuerzas para la lucha; pero otros muchos factores intervienen poderosamente á elevar la moral de las tropas: la disciplina social, las creencias religiosas, la confianza en el triunfo, las cualidades de raza, las pasiones nacionales; en una palabra, todo lo que forma el ambiente en que vive el ejército, porque «la guerra —decía Clausewitz— nace y recibe sus formas del estado social existente cuando estalla».

Pero, aparte de todo esto, la confianza en los jefes, la certeza de ir bien mandados, da á las tropas una confianza en el éxito que las hace irresistibles. Los ejércitos napoleónicos no se batían lo mismo cuando él mandaba personalmente que cuando era otro el que los dirigía. Por eso decía el Emperador: «En la guerra los hombres no son nada, es un hombre quien lo es todo».

Esta frase de Napoleón no es aplicable sólo al mando superior; en todas las categorías, la confianza en el jefe es el principal secreto del triunfo.

«Durante la guerra ruso-japonesa, las tropas niponas—dice el general Bonnal—se mostraron, de ordinario, superiores en moral á las rusas, y, sin embargo, éstas habían dado pruebas, en los primeros encuentros, en particular en el Yalu, de una bravura y de un estoicismo que aquéllas no superaron, si es que igualaron alguna vez.

«La causa del cambio debe atribuirse á los fracasos del comienzo de la campaña, enteramente debidos á la incapacidad del alto mando.

«Era que los generales rusos y sus estados mayores no poseían una doctrina apropiada á la guerra de masas mientras que los oficiales superiores del estado mayor

japonés, educados en la escuela de los casos concretos por el general prusiano Von Mekel, sabían adaptar, en todas las circunstancias, los medios de que disponían al objetivo que proponíanse alcanzar.

«En el ejército ruso, al contrario, la insuficiencia profesional de los estados mayores y de los generales iba acompañada de cierta debilitación de la voluntad; tan es verdad que el saber engendra la confianza, y la incapacidad la deprime.

«En apoyo de lo que procede, puede citarse la frase siguiente, de la orden de despedida del general Kuro-pathine á los oficiales de su ejército:

No tenemos hombres que se distinguan por su independencia, su genio y su iniciativa.

...En tiempo de paz se los considera insoportables por su mal carácter, y, con frecuencia, se ven obligados á dejar el servicio prematuramente.»

¡Qué verdad tan grande en Rusia... y en otras partes, donde la primera condición necesaria para medrar es la de someterse á los mandarines!...

Hasta aquí hemos tratado de indicar dónde radican los verdaderos secretos del triunfo, pero nos libraremos mucho de hacer aplicación de lo expuesto á los beligerantes. ¡Es tan difícil distinguir el oro del *doublé*!

Estado comparativo de los ejércitos beligerantes

	Alemania	Austria Hungria	Italia	Francia	Rusia Europea
Contingente anual de reclutas	333 000	133.000	120.090	225.000	430.000
Ejército de 1. ^a línea...	2.754.000	1.356.000	1.224.000	2.486.000	3.665.000
Idem de 2. ^a	1.418.000	»	630.000	1.013.000	2.580.000
Landsturm.....	1.080.000	887.000	»	900.000	1.433.000
Efectivo de paz	870.000	450.000	275.000	775 000	1.250.000

INGLATERRA	Efectivo real en 1.º Enero 1914
Ejército regular, incluidos los cuadros en metrópoli y colonias.....	156.110
Cuerpo Colonial.....	8.638
Ejército regular en la India.....	78.476
Reservas del Ejército.....	146.756
Reservas especiales.....	63.089
Resto de antiguas milicias y voluntarios.....	3.302
Milicias de Malta y Bermuda.....	2.703
Ejército territorial.....	251.706
Oficiales instructores.....	795
<i>Total</i>	711.575

Las grandes unidades de

los ejércitos beligerantes:

Alemania. — 25 CUERPOS DE EJÉRCITO, comprendiendo cada uno de ellos en pie de guerra:

1 Estado Mayor; 2 Divisiones, formadas por 1 Estado Mayor; 2 brigadas de infantería; 3 ó 4 escuadrones; 1 brigada de artillería de campaña á 12 baterías y 4 columnas ligeras de municiones; 1 compañía de zapadores; 1 equipo de puente; 1 compañía sanitaria; (la 1.ª División de 1 Cuerpo de Ejército cuenta, además, con 1 batallón de cazadores y 1 segunda ambulancia).

— *Elementos no divisionarios:* 1 compañía de zapadores; 1 equipo de puente de Cuerpo de ejército y 1 destacamento de telégrafos. — *Columnas de municiones:* 4 de infantería y 8 de artillería, repartidas en 2 escalones de igual fuerza. — *Tren:* 6 columnas de víveres llamadas «Proviant-Kolonne»; 6 ó 7 de víveres denominadas «Fuhrpark Kolonne», y 2 depósitos de remonta móvil

(el conjunto forma 2 grupos de fuerza casi igual.)—12 *Hospitales de campaña*.—2 *columnas de panadería de campaña*.

Frecuentemente comprende también:

Artillería pesada de campaña, compuesta de 1 batallón de obuses pesados (4 baterías á 4 piezas, 1 columna ligera y 8 columnas de municiones).

Y eventualmente:

1 *Destacamento de aerostación*—1 *Batallón de Zapadores*.

La artillería de campaña del Cuerpo de ejército hace un total de 21 baterías de cañones y 3 de obuses ligeros, ó sean 144 piezas con los 18 obuses y 160 con la artillería pesada.

Las tropas de operaciones pueden ser puestas sobre el pie de 25 Cuerpos de ejército, 11 divisiones de caballería, un número de divisiones de reserva que no es conocido y 50 brigadas mixtas de «landwehr».

Austria.—16 CUERPOS DE EJÉRCITO, comprendiendo cada uno:

1 *Estado Mayor* (1 compañía y 1 pelotón de escolta);—2 *Divisiones de infantería*, las cuales se hallan formadas por 1 Estado Mayor; 1 compañía y un pelotón de caballería de escolta; 2 brigadas de infantería; 3 escuadrones de caballería; 1 regimiento de cañones de campaña; 1 parque de municiones; 1 destacamento de telegrafistas; 1 convoy de subsistencias; 1 ambulancia y escuadrón del tren—1 *División de landwehr*—*Artillería de Cuerpo de ejército* (1 regimiento de cañones ó de obuses.)—1 *Batallón de zapadores*, 1 equipo ligero de puentes, 1 columna de útiles—1 *Parque de municiones*

—1 Destacamento de telegrafía y telefonía—1 Escuadrón del tren 1 Hospital de campaña —1 Convoy de subsistencias.

Los Grupos de montaña comprenden cada uno variable número de brigadas de montaña, 1 ó 2 escuadrones, baterías de campaña, parque de municiones de montaña, 1 compañía de zapadores, 1 destacamento de telegrafistas de montaña, 1 destacamento sanitario y 1 escuadrón del tren.

Las diez Divisiones de caballería se hallan formadas por 2 brigadas de dicha arma, 1 destacamento de ametralladoras, 1 grupo de artillería á caballo, 1 columna de municiones y 1 escuadrón del tren.

Francia. — 21 CUERPOS DE EJÉRCITO (más uno formado por tropas coloniales) y comprendiendo cada Cuerpo de ejército:

1 Estado Mayor—2 ó 3 Divisiones, formadas por 1 Estado Mayor; 2 ó 3 brigadas de infantería; caballería divisionaria (1 escuadrón); 1 regimiento de artillería; 1 compañía de ingenieros; 1 ambulancia; convoy administrativo y, eventualmente, secciones de municiones.—Elementos no divisionarios: 1 brigada de caballería; 1 regimiento de artillería; —Ingenieros: 1 compañía de zapadores; 1 compañía de pontoneros; 1 compañía de parque —Ambulancias —Parque de Artillería —Depósito de remonta móvil —Convoy administrativo —Destacamento de obreros de administración.

Las Divisiones de caballería son 10, á 3 brigadas cada una.

Inglaterra.—Las tropas inglesas no se hallan organizadas en Cuerpos de ejército. EL CUERPO EXPE-

DICIONARIO puede reunir, bajo las órdenes del comandante en jefe: 6 *Divisiones de infantería*, comprendiendo cada una: 1 Cuartel general, 2 brigadas de infantería á 4 batallones (24 ametralladoras); 2 compañías de infantería montada; 3 grupos de artillería montada; 1 grupo de obuses á 3 baterías (18 piezas); 1 batería pesada (4 piezas); 1 columna divisionaria de municiones; Estado Mayor de ingenieros; 2 compañías de zapadores; 1 compañía de señaladores; 1 tren divisionario y 3 ambulancias de campaña.—1 *División de caballería*, formada por 1 Cuartel general; 4 brigadas de caballería; 2 grupos de artillería á caballo, de 2 baterías (24 piezas); 4 destacamentos montados de ingenieros; 1 escuadrón y 4 pelotones de señaladores; 1 tren divisionario de caballería y 4 ambulancias de campaña.—2 *Brigadas de infantería montada*, constituídas por 1 ó 2 batallones de infantería montada; 1 ó 2 regimientos de caballería; 1 batería á caballo con columna de municiones; 1 convoy de víveres, bagajes y 1 ambulancia de campaña, de caballería. Y una ó varias de las unidades siguientes: Batallón de infantería no divisionario; compañías de telégrafo sin hilos; compañías de telegrafía con hilos; compañías de aerostación y equipos de puentes.

Rusia — 37 CUERPOS DE EJÉRCITO (25 en Europa) los cuales, normalmente, comprenden:

1 *Estado Mayor* — 2 *Divisiones de infantería* (algunos Cuerpos se componen de una sola división de infantería y de varias brigadas de tiradores), formadas por 2 brigadas de á 2 regimientos de infantería á 4 batallones; 4 grupos de ametralladoras á 4 piezas; 1 brigada de artillería de 6 ú 8 baterías; caballería que oscila de

medio escuadrón á 3 escuadrones, y 1 compañía de zapadores — *1 Brigada de artillería* de Cuerpo de ejército — *1 Grupo de morteros* — *1 División ó una brigada de caballería*, comprendiendo las primeras 4 regimientos y un grupo de artillería de 2 baterías á caballo — *1 Batallón de zapadores*.

Bélgica—El ejército movilizado se halla constituido por:

1 Gran Cuartel general — *4 Divisiones de ejército*, cada una de las cuales comprende: 2 brigadas de infantería á 2 regimientos de 4 batallones; 1 batallón de carabineros; 1 escuadrón de gendarmes; 1 brigada de artillería de 2 regimientos á 6 baterías; 1 compañía de ingenieros; 1 destacamento de telegrafistas; servicios de intendencia; 2 columnas de municiones de infantería; 4 columnas de municiones de artillería; 1 parque de ingenieros; 1 ambulancia; 1 columna de víveres; 2 hospitales de campaña y 1 depósito de remonta — *Compañía de caminos de hierro* — *1 Destacamento de telegrafistas de campaña* — *1 Equipo de puentes* — *1 Ambulancia* — *1 Destacamento de Administración* — *El primer pelotón de la 7.ª compañía del tren*.

Las 2 divisiones de caballería se hallan formadas por 1 Cuartel general; 2 brigadas de 2 regimientos á 5 escuadrones; 1 grupo de artillería (2 baterías); 1 columna ligera de municiones; 1 columna automóvil de municiones y 1 columna de ambulancia.

España ante el conflicto:

Durante muchos años, España vivió tranquila en su *espléndido aislamiento*. Cánovas, nuestra mayor

cumbre política, que era entonces el encargado de pensar por todos los españoles, quiso resolver el problema de poseer, sin alianzas ni escuadras, un magnífico imperio colonial. Sagasta estaba conforme, á condición de que le dejaran dar de comer, de cuando en cuando, á sus famélicas huestes. En la copiosa biblioteca de nuestro *canciller de hierro* no habrá aparecido, sin duda, ni un solo ejemplar de las obras del almirante Mahan, leídas, en cambio, por todos los políticos europeos y americanos (1): Sagasta tampoco las leyó... porque no tenía costumbre.

La fórmula de Cánovas para la política exterior era esta: neutralidad. El país, en su crasa ignorancia, compartía la idea fundándola en un argumento decisivo, suministrado por la suspicacia rural; la de que siempre saldríamos perdiendo, nos aliáramos con *tirios* ó con *troyanos*. El ejemplo de Italia, que ha logrado la unidad política á fuerza de derrotas, sólo por la habilidad en la elección de aliados, no ha dicho nada á nuestros políticos ramplones. Las consecuencias de la neutralidad son conocidas. Perdimos nuestro imperio colonial, mientras le conservan nuestros vecinos los portugueses á la sombra de su amistad con Inglaterra. Bien es verdad que nosotros nos reíamos de ellos por creer que esta amistad tenía mediatizada su soberanía; pero después se ha visto que, cuando Portugal quiso quitarse de encima

(1) Puede decirse que la pluma de Mahan nos arrojó de América y Oceanía. El propagó en los Estados Unidos las ideas de expansión exterior y de fomento del poder naval, que tanta influencia han tenido en el mundo entero. Su famosa teoría sobre la justicia que hay para la Humanidad en la *expropiación de las razas incompetentes que detentan* los países fecundos, la escribió pensando en nosotros y de ella fuimos las primeras víctimas.

á los Braganzas, Inglaterra no les fué á la mano para nada. ¡Si nosotros hubiéramos conservado la amistad inglesa, que se cimentó en la guerra de la Independencia, cuán distinta habría sido nuestra historia del siglo XIX!

Con la cuestión de Marruecos han cambiado algo las ideas sobre relaciones internacionales.

Se han iniciado la inteligencia con Francia é Inglaterra y la política de armamentos navales.

La gloria de estas orientaciones corresponde por entero á D. Antonio Maura, nacido lejos de la meseta central —*que no puede ver el mar*— como dice Azorín, con cuya frase ha explicado toda nuestra trágica Historia. Los que suponen que ésta habría sido muy distinta de radicar la capital de España en Barcelona ó en Lisboa tienen razón sobrada. Así, pues, es de desear que en lo futuro las regiones *que ven el mar* tengan mayor influencia sobre los rumbos de España que en el pasado.

Dada la hostilidad del país á las *aventuras*—como si la mayor aventura no fuera estar solo—las nuevas orientaciones han sido acogidas con escaso entusiasmo, primero, y con manifiesta hostilidad, después. A ello ha contribuido, sin duda, la dirección política y militar dada á la campaña de Marruecos, que ha sido un continuo error. Y, por otra parte, la miserable política de los partidos de la izquierda, que ha convertido estas cuestiones en arma principal contra el régimen.

Los de la extrema derecha aceptan la necesidad de seguir una política exterior de inteligencias, pero protestan de las que hemos elegido, alegando que debimos inclinarnos del lado de Alemania.

Si esto nos lo hubiera dicho el señor Vázquez de Mella antes de la conferencia de Algeciras, quizá hubiese tenido razón, porque tal actitud nuestra habría contribuido á mantener el *statu quo* en Marruecos, aplazando la cuestión para cuando estuviéramos más repletos del desastre colonial.

Pero, después de la famosa conferencia, nuestra política exterior no podía ser otra que la que ha sido. Nosotros no podemos tener mejor postura que la de aliados de Inglaterra, porque domina el mar, y de Francia, porque se halla de acuerdo con Inglaterra, principalmente. Pero como aquí todas las teorías se traducen á la política exterior, el Sr. Vázquez de Mella, entre los *herejes alemanes y los ateos franceses*, opta por aquéllos. En esto es lógico, por la teoría del mal menor. ¡ Los alemanes, siquiera, creen en Dios!

En cambio, los de la acera de enfrente son partidarios de Francia, por aquello de... *Liberté, égalité, fraternité*. Por la consideración de los ejércitos y las escuadras, el Mediterráneo, Marruecos, Canarias, Mahon y Cartagena, etc., por estos argumentos, que son los únicos que debieran entrar en la cuestión, aquí nadie es partidario de nadie. ¡ Todo esto es muy español!

Uno de los temas más cultivados recientemente contra el régimen ha sido el de los pactos secretos que, al llegar la guerra, nos obligarían á no se sabe cuántas cosas. La especie ha quedado desmentida por la realidad. Era un mito más de los varios explotados, en estos últimos años, por los «contratistas del orden público».

Entre los puntos del programa á que se nos suponía obligados, uno era el de dar paso por España á las tropas

francesas de Marruecos, y otro mandar tropas nuestras á la frontera franco-alemana, proyecto irrealizable.

No estamos en los secretos de Estado, pero casi podemos asegurar que, si la inteligencia con Francia é Inglaterra no se ha convertido en alianza, más que por nuestra voluntad ha sido por no convenirles á ellas. Al discutirse la cuestión, algunos periódicos franceses opusieron á adquirir tales compromisos porque ello les supondría obligaciones y, en cambio, no proporcionarías beneficio mientras no tuviéramos escuadra, bases navales y ejército. En una palabra, que, para llegar á la alianza, nos han exigido, sin duda, que preparáramos, como condición precisa, algo de todo eso. Y el conflicto ha llegado antes de que nuestros tres primeros *dreadnoughts* se hallasen en disposición de combatir, cuando nos disponíamos á preparar las bases navales y antes de que se tuviese *la idea de pensar hacer* en el ejército una reforma que fuera más allá del dominio de los sastres...

Total, que, como ocurre siempre cuando las cosas se quieren sólo á medias, y se hacen, por tanto, sin actividad ni resolución, que nos hallamos hoy en la peor postura en que podría habernos encontrado el conflicto europeo. Nos hemos significado lo suficiente para que Alemania, si vence, nos trate como enemigos, y, en cambio, si triunfan los otros, como de nada útil les habremos servido, no han de preocuparse de nuestros intereses. La *mejor* situación, por tanto, para servir de materia de compensaciones.

Claro es que nuestra independencia como nación no peligrará, porque nadie tiene interés en conquistarnos; ¡pero tenemos algunas cosas tan apetecibles para otros!

En fin, ¡ojalá no resulte profeta el señor Cambó, que recientemente habló en el Congreso de tal posibilidad!

¡Nuestra neutralidad nos salve!

Júzguese cuán distinta sería la situación si tuviéramos siquiera—¡qué menos!—un ejército de 150.000 hombres, ahora que para Inglaterra andan tan escasos.

Correríamos riesgos, indudablemente, pero mayores los correremos en la situación actual, sin esperanza de ganar nada. Y, en todo caso, si no queríamos aventuras—como dicen los ecuanímenes—aquella fuerza representaría una amenaza apreciable cuando á la hora de la paz—para nosotros la de los peligros—vencedores y vencidos se hallen debilitados por la lucha. Así podríamos ser neutrales...

Siempre que de nuestra preparación militar se trata sale á relucir la insuficiencia del presupuesto; para desmentir tal especie júzguese por el siguiente cuadro y recuerde el lector que Bulgaria, Servia y Grecia derrotaron á Turquía en 1912 poniendo sobre las armas ejércitos increíbles en tan minúsculas potencias.

	Presupuesto general del Estado (1912). <i>(Francos)</i>	Presupuesto de la guerra (1912). <i>(Francos)</i>
Rumanía.....	505.646,930	74.428,036
Grecia.....	143.326,520	21.530,947
Bulgaria.....	186.560,855	40.495,527
Servia.....	130.764,712	30.116,312
España.....	1.128.363,475	188.356.697

¿Se quiere mayor elocuencia?

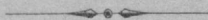
.....
Pero, en fin, dejémonos, por ahora, de recriminaciones inútiles.

En el momento actual no le queda á España más que un solo medio de preservarse contra los peligros á que hemos aludido: CONTRIBUIR AL TRIUNFO DE INGLATERRA CON LOS ELEMENTOS, POCOS Ó MUCHOS, DE QUE PODAMOS DISPONER.

No vamos á entrar en detalles de lo que podría hacerse, pero es indiscutible que, al menos, tenemos una cosa: hombres; y ella tiene otra: dinero.

Por supuesto, que, si las circunstancias le apuran, ya nos obligará Inglaterra á salir de nuestra inercia. ¡QUERAMOS Ó NO QUERAMOS!

5 á 14 de Agosto de 1914.



OBRAS CONSULTADAS

IZQUIERDO Y A. CIENFUEGOS.—*El artillado de las bases navales.*

BURGUETE.—*Mi rebeldía.*

MAITROT.—*Nos frontieres de l'Est et du Nort.*

BONNAL.—*La manoevre de Saint-Privat.*

» —*Questions militaires d'actualité.*

BOUCHER.—*La Belgique a jamais independante.*

» —*La France victorieuse dans la guerre de demain.*

» —*L'offensive en Allemagne.*

CULMANN.—*Deux tactiques en presence.*

» —*Choses d'Allemagne.*

UN TEMOIN.—*La guerre turco-italienne.*

P. D.—*Derrière la façade allemande.*

MAHAN.—*Influence of sea power upon history.*

G. GILBERT.—*Essais de critique militaire.*

VON CLAUSEWITZ.—*De la guerra* (traducción del alemán).

VON BERNHARDI.—*La guerre d'aujourd'hui* (traducción del alemán).

VON DER GOLTZ.—*La nación en armas* (traducción del alemán).

LEFFLER.—*La guerre russo-japonaise* (traducción del alemán).

CHAPELOT.—*Les armées des principales puissances en 1913.*

FOCH.—*Des principes de la guerre.*

» —*De la conduite de la guerre.*

Depósito de la Guerra.—*Información militar del extranjero* (publicación mensual).



INDICE

Páginas

Antecedentes políticos

Austria en los Balkanes.....	9
La cuestión de Marruecos.....	10
Italia en Trípoli.....	13
La guerra turco-balcánica y sus consecuencias	16
El tratado de Bucarest y sus relaciones con el actual conflicto.—Asesinato de los archiduques.—La temida conflagración.....	17

El equilibrio europeo

La Triple alianza.—Actitud de Italia.....	23
Espléndido desarrollo de la Armada alemana.—La <i>entente cordiale</i> .—Razón de ser de la nueva política inglesa...	26
La alianza franco-rusa.....	30
La neutralidad de Bélgica y Suiza.....	33
El embrollo de los Balkanes.....	35

La lucha armada

Operaciones principales y operaciones secundarias.....	39
Ofensiva alemana y defensiva francesa.....	40
Sobre los planes de operaciones.—Sistema defensivo francés.	43
La invasión alemana por Bélgica. Opiniones autorizadas....	45
¿Ataque de ala ú ofensiva general?	48
Trabajos de fortificación de los alemanes en Alsacia-Lorena y su finalidad.....	51
Elementos de resistencia de Bélgica.....	54
El ataque <i>brusquée</i> contra Bélgica	57
Probable repartición de las fuerzas alemanas	60
¿C�omo se defender� Francia?	61

	<u>Páginas</u>
La batalla general.....	66
Las fuerzas francesas y su distribución.....	70
Palabras de Bismarck	71
La guerra en la frontera ruso-alemana.....	72
Las fuerzas rusas y su probable empleo.....	76
La lucha naval.....	79
Los factores del triunfo.....	86
Estado comparativo de los ejércitos beligerantes.....	95
Las grandes unidades de los ejércitos beligerantes.....	96
España ante el conflicto europeo.....	100
Croquis del teatro de la guerra actual.....	107
Obras consultadas.....	109



Por la rapidez con que, atendidas las circunstancias, ha sido escrita é impresa esta obra, se han deslizado en ella algunas erratas, de las cuales conviene salvar las más importantes en esta

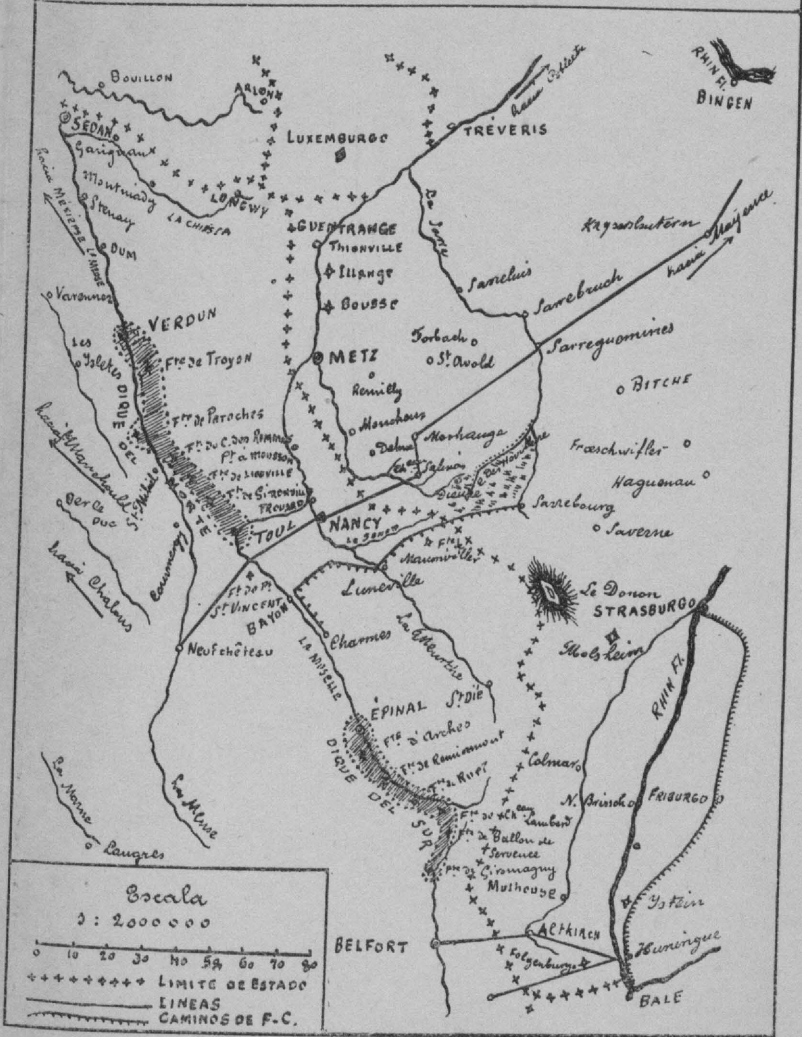
Fe de erratas

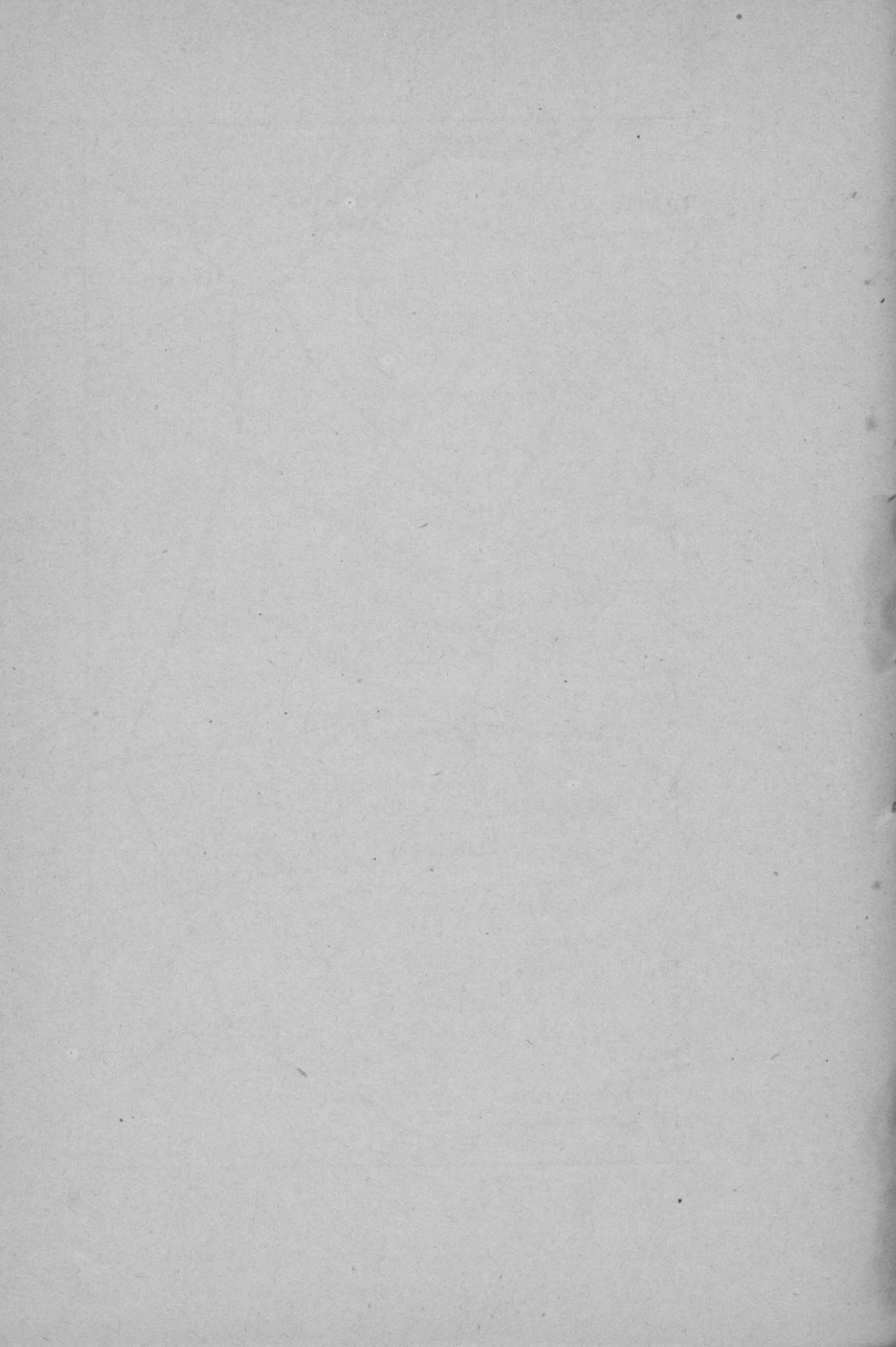
Pág. ^a	Línea	Dice	Léase	
27	6. ^a	subiendo	no la era	no le era
29	4. ^a	»	disensiones	discusiones
30	2. ^a		impone	supone
32	2. ^a	subiendo	y	ó
43	5. ^a	»	impuesto	supuesto
53	2. ^a	»	al	el
56	1. ^a	»	pasará	pasarán
61	5. ^a		calcula que	calcula Maitrot que
64	14. ^a	subiendo	dispuesto para	dispuesto al ejército para
65	11. ^a		conseguirán	conseguirá
71	10. ^a		Alemania tendría	Alemania, Francia tendría



FRONTERA FRANCO-ALEMANA

CROQUIS N.º 3





FRONTERA RUSO-ALEMANA

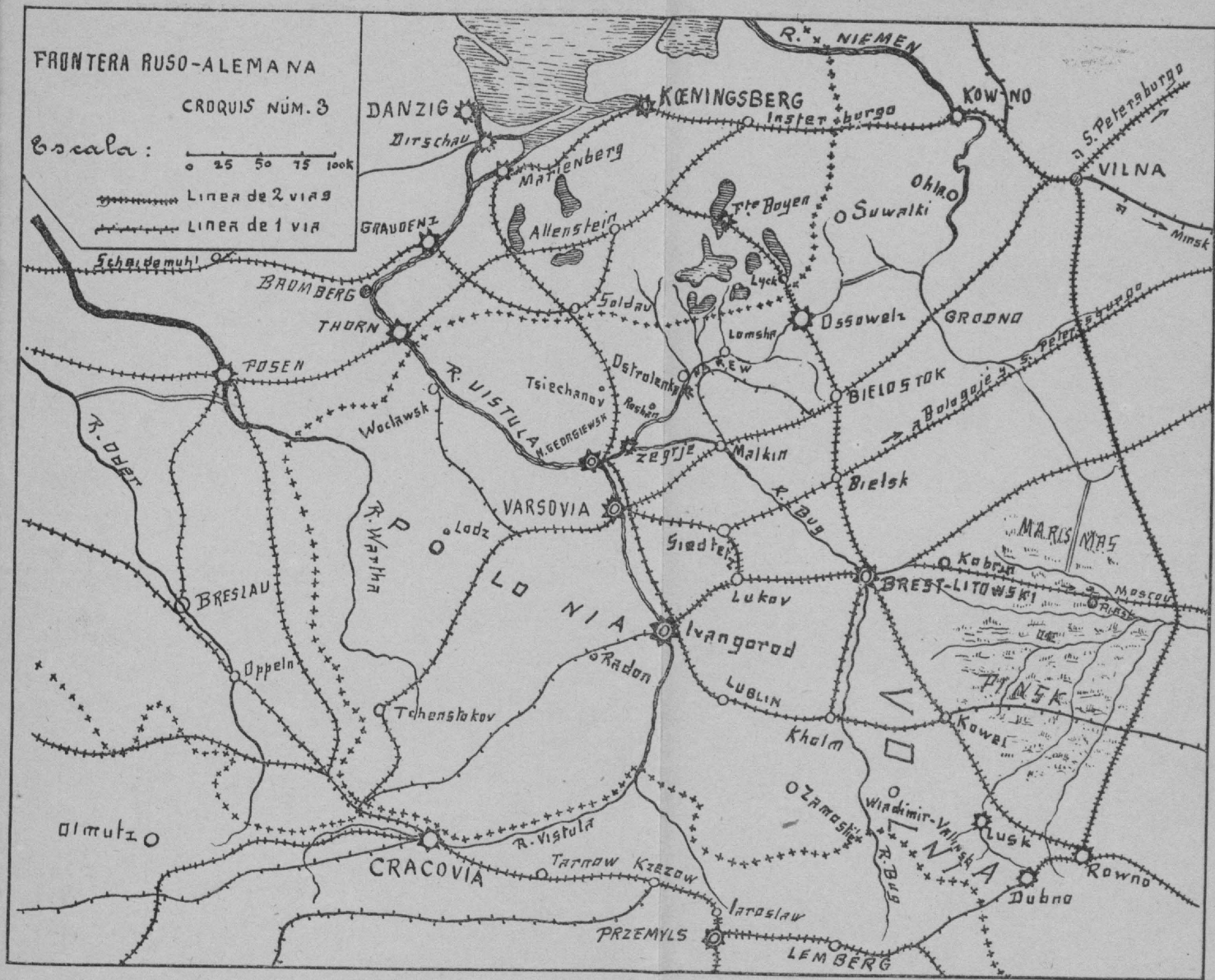
CROQUIS NÚM. 3

Escala:

0 25 50 75 100k

Linea de 2 vias

Linea de 1 via





FRONTERA AUSTRO-RUSA

CROQUIS NUM. 4.







Precio:
DOS PESETAS.

G 61037